



**CONFERENCIA INTERNACIONAL
SOBRE LA POBLACIÓN Y EL
DESARROLLO**

El Cairo (Egipto)
5 a 13 de septiembre de 1994

Distr.
GENERAL

A/CONF.171/13/Add.1
18 de octubre de 1994
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

INFORME DE LA CONFERENCIA INTERNACIONAL SOBRE LA
POBLACIÓN Y EL DESARROLLO*

(El Cairo, 5 a 13 de septiembre de 1994)

Adición

ÍNDICE

Página

Anexos

I.	Lista de documentos	2
II.	Declaración de apertura	4
III.	Declaraciones finales	40
IV.	Actividades paralelas y conexas	48

* El presente documento contiene los anexos I a IV del informe de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo. El informe completo aparecerá más adelante como publicación de las Naciones Unidas.

Anexo I

LISTA DE DOCUMENTOS

<u>Signatura</u>	<u>Título o descripción</u>
A/CONF.171/1	Programa provisional
A/CONF.171/2	Reglamento provisional: nota de la Secretaría
A/CONF.171/3	Cuestiones de organización y de procedimiento: nota de la Secretaría
A/CONF.171/4	Cuarto examen y evaluación del Plan de Acción Mundial sobre Población: informe del Secretario General
A/CONF.171/5	Sinopsis de los informes nacionales preparados por los países para la Conferencia: informe de la Secretaria General de la Conferencia
A/CONF.171/6	Nota verbal de fecha 2 de agosto de 1994 dirigida al Secretario General por la Representante Permanente de Trinidad y Tabago ante las Naciones Unidas
A/CONF.171/7 y Add.1	Lista de organizaciones no gubernamentales cuya acreditación se recomienda: nota de la Secretaría
A/CONF.171/8 y Add.1 y 2	Participación de organizaciones intergubernamentales en los trabajos de la Conferencia: nota de la Secretaria General de la Conferencia
A/CONF.171/9	Nota verbal de fecha 9 de septiembre de 1994 dirigida a la Secretaria General de la Conferencia por la delegación de Costa Rica a la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo
A/CONF.171/10	Carta de fecha 7 de septiembre de 1994 dirigida a la Secretaria General de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo por el Embajador de Túnez en Egipto
A/CONF.171/11 y Corr.1	Informe de la Comisión de Verificación de Poderes
A/CONF.171/12	Carta de fecha 9 de septiembre de 1994 dirigida a la Secretaria General de la Conferencia por el Jefe Suplente Adjunto de la delegación de Indonesia ante la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo
A/CONF.171/L.1	Proyecto de programa de acción de la Conferencia: nota de la Secretaría
A/CONF.171/L.2	Informe sobre las consultas previas a la Conferencia celebradas en el Centro de Conferencias Internacionales de El Cairo

<u>Signatura</u>	<u>Título o descripción</u>
A/CONF.171/L.3 y Add.1 a 17	Informe de la Comisión Principal
A/CONF.171/L.4 y Add.1	Proyecto de informe de la Conferencia
A/CONF.171/L.5	Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo: proyecto de resolución presentado por Argelia (en nombre de los Estados Miembros de las Naciones Unidas que son miembros del Grupo de los 77 y también de China)
A/CONF.171/L.6	Expresión de agradecimiento al pueblo y al Gobierno de Egipto: proyecto de resolución presentado por Argelia (en nombre de los Estados Miembros de las Naciones Unidas que son miembros del Grupo de los 77 y también de China)
A/CONF.171/INF/1	Información para los participantes
A/CONF.171/INF/2 y Add.1 a 6	Lista provisional de las delegaciones en la Conferencia
A/CONF.171/INF/3 y Add.1 y 2	Lista de documentos distribuidos con fines de información
A/CONF.171/PC/9	Informe del Comité Preparatorio de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo acerca de su tercer período de sesiones

Anexo II

DECLARACIONES DE APERTURA

Discurso del Sr. Boutros Boutros-Ghali, Secretario
General de las Naciones Unidas

Hoy el mundo tiene puestos sus ojos en El Cairo, la ciudad eterna, que es la anfitriona de un evento histórico: por primera vez a este nivel, los Estados y los pueblos del mundo examinan cuestiones de la mayor importancia para el presente y el futuro de la vida en la Tierra.

Permítanme expresar ante todo, en nombre de todos los presentes, de las organizaciones de las Naciones Unidas y en el mío propio, mi sincero agradecimiento y mi profunda gratitud al Gobierno y al pueblo de la República Árabe de Egipto por acoger esta importante Conferencia. Quisiera agradecer también al Gobierno y al pueblo de Egipto la amable y generosa hospitalidad que han dispensado a los miembros de las delegaciones que asisten a la Conferencia. Esta hospitalidad es otro indicio del constante apoyo que Egipto viene prestando desde hace medio siglo a las actividades y los objetivos de las Naciones Unidas, incluido el mantenimiento de la paz. Rindo homenaje a todos quienes participaron en los preparativos de esta Conferencia y les doy las gracias.

Permítame, Señora Presidenta, que dirija un especial saludo al Presidente Muhammad Hosni Mubarak en reconocimiento de sus sabias y eficaces políticas, basadas en una comprensión auténtica del vínculo que hay entre la población y el desarrollo. La comunidad internacional, para manifestar su agradecimiento al Presidente Mubarak por sus incansables esfuerzos, ha decidido adjudicarle este año el Premio de Población en reconocimiento del papel de vanguardia que Egipto desempeña en este aspecto esencial del desarrollo.

La presente Conferencia es un hito fundamental para la importantísima cuestión de la población, y los resultados que se alcancen serán decisivos para determinar nuestro futuro curso de acción.

Con la voluntad política necesaria, la Conferencia generará un enorme impulso para encaminar la consideración de este tema en una dirección positiva que cuente con el apoyo de los Estados y los pueblos del mundo. En cambio, la falta de voluntad política sólo provocará, lamentablemente, una división y una discordia aún mayores, e incluso situaciones de crisis.

No exagero al decir que de esta Conferencia depende el futuro de la sociedad humana y también la eficacia del orden económico del planeta en que vivimos.

Los distinguidos asistentes a esta reunión tienen ante sí un programa de acción amplio e integrado que presenta ambiciosas propuestas y recomendaciones a fin de resolver las cuestiones más importantes del momento: la pobreza, el desarrollo, el medio ambiente, la situación de la mujer, las condiciones en que crecen los niños que son nuestra esperanza para el futuro, la salud pública, y otras cuestiones relacionadas con el bienestar presente y futuro de los pueblos.

Si la Conferencia logra adoptar este programa, dará un gran paso hacia adelante al generar el impulso necesario no sólo para determinar el curso que se ha de tomar para resolver estos problemas, sino también para asegurar que ese curso se mantenga y que se tomen las medidas necesarias para ello.

Este es el verdadero desafío a que debemos hacer frente. Hoy se nos presenta una oportunidad única que debemos aprovechar al máximo.

La Conferencia Internacional que se inaugura hoy es producto de un prolongado y exhaustivo análisis que las Naciones Unidas vienen realizando continuamente desde su creación. En el Preámbulo de la Carta se afirma enérgicamente la voluntad de la comunidad internacional de "promover el progreso social y ... elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad".

Con tal ánimo el Consejo Económico y Social estableció en 1946 la Comisión de Población, que inspiró las primeras deliberaciones de la Organización sobre el tema. Desde sus inicios, la propia Asamblea General asumió responsabilidad por las cuestiones de población y logró elaborar principios de acción en esta esfera que han quedado reflejados, entre otras cosas, en los sucesivos decenios para el desarrollo.

Pero las Naciones Unidas también establecieron estructuras operacionales para ayudar a los Estados en su política de población. Todos conocen la actuación del Fondo de Población de las Naciones Unidas. La variedad de los programas que viene realizando desde hace 25 años en las diversas regiones del mundo y en diversas esferas demuestran la importancia de sus actividades.

Quiero rendir aquí especial homenaje a todos los que han trabajado durante tanto tiempo y con tanto afán por asegurar el éxito de esta Conferencia: el personal del Fondo, los departamentos de la Secretaría, las comisiones regionales, y los organismos y programas de las Naciones Unidas.

La Dra. Nafis Sadik, Directora Ejecutiva del Fondo, ha desempeñado un papel sobresaliente.

Todos tenemos conciencia de que la actitud de la comunidad mundial con respecto al fenómeno de la población debe ser objeto de un amplio debate en el que participen todos los Estados Miembros al más alto nivel. Este ha sido el papel de las diversas conferencias internacionales que se han celebrado sobre el tema los 20 últimos años, desde la Conferencia de Bucarest hasta la de México.

La Conferencia que se inaugura hoy en El Cairo marca una nueva e importante etapa en el estudio de las cuestiones de población por parte de la comunidad internacional y demuestra la voluntad de situar este estudio en el marco del desarrollo.

Quisiera añadir que esta Conferencia sólo cobra todo su significado si se considera contra el telón de fondo de todas las conferencias internacionales que las Naciones Unidas están organizando en la esfera económica y social.

En más de una ocasión, he recalcado la importancia de las actividades económicas y sociales de las Naciones Unidas. Con excesiva frecuencia, la opinión pública y los medios de información sólo conocen a las Naciones Unidas por el papel que desempeñan al servicio de la paz y la seguridad internacionales. No cabe duda de que estas actividades son importantes y es necesario seguir promoviéndolas continuamente. Sin embargo, sólo representan el 30% de la labor de la Organización y, en su mayor parte, el resto de sus actividades son de carácter económico y social.

Quisiera subrayar también que el estudio que está emprendiendo la comunidad internacional de su futuro colectivo es, fundamentalmente, un estudio del destino del ser humano. Es algo que debemos tener presente a lo largo de toda la Conferencia.

El ser humano en su medio ambiente fue el tema de nuestras discusiones en Río.

El ser humano como sujeto de derechos fue el objeto de nuestras reflexiones en Viena.

El ser humano en el contexto de su desarrollo social será el aspecto central de nuestros debates en Copenhague.

Y el ser humano, desde el punto de vista de la condición de la mujer, será el tema que nos reunirá el año próximo en Beijing.

Este tema está muy presente hoy en El Cairo, es el mandato que nos ha asignado la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo y los objetivos que nos hemos fijado reflejan los siguientes interrogantes fundamentales:

¿Cuáles son los vínculos entre la población, el crecimiento económico sostenido y el desarrollo sostenible?

¿Cuál debería ser nuestra actitud con respecto al crecimiento demográfico y a la estructura de la población?

¿Cómo puede asegurarse la igualdad entre el hombre y la mujer y la emancipación de la mujer?

¿Qué papel debe desempeñar la familia?

¿Cómo puede reducirse la mortalidad materna e infantil?

¿Cómo podemos proteger la dignidad y el bienestar de los ancianos?

¿Cuál es la mejor manera de promover las políticas de población y planificación de la familia?

¿Cómo se pueden controlar los movimientos migratorios internos e internacionales?

¿Cuál debe ser el papel de las organizaciones no gubernamentales en la consideración de estos problemas fundamentales?

Es evidente que, se trata de cuestiones muy delicadas, porque, seamos francos, aun detrás de los problemas más técnicos que debatiremos, se perciben decisiones implícitas de la sociedad. Por ello son comprensibles los temores, las dudas y las críticas que han suscitado los preparativos de esta Conferencia.

Sin embargo, a mi modo de ver, esto no es razón para eludir temas que son de importancia decisiva para el futuro de la humanidad. Y nadie entendería que las Naciones Unidas, una de cuyas principales funciones es servir de foro de la comunidad internacional, no se ocuparan de estas cuestiones fundamentales.

Para ser fieles a su vocación y a su naturaleza, las Naciones Unidas deben ofrecer a los Estados un marco libre y abierto para el debate, que respete la diversidad de opiniones y convicciones. Así pues, lejos de mí ofrecerles modelos generales o respuestas fáciles al iniciarse la Conferencia.

Sin embargo, sí creo que, como Secretario General de las Naciones Unidas, tengo el deber de pedirles que enfoquen esta Conferencia Internacional con ánimo constructivo y positivo.

Quisiera sugerirles no ya un método de trabajo, sino lo que yo llamaría unos "principios de conducta". Estos principios, que sentarían el tono de la Conferencia de El Cairo, pueden resumirse en tres palabras esenciales que someto a su consideración: rigor, tolerancia y conciencia.

Quisiera hacer algunas reflexiones sobre estos tres principios de conducta.

El rigor que debemos respetar es el de los hechos y el rigor intelectual.

El mundo tiene hoy 5.630 millones de habitantes. Todos los años, la población del mundo aumenta casi en 90 millones de personas. Según las proyecciones de las Naciones Unidas para el año 2050 habrá en el mundo de 7.918 millones a 11.500 millones de personas.

Todos sabemos también que este crecimiento de la población se concentra en buena parte en los países más pobres del mundo. Hoy en día, 4.500 millones de personas, es decir, casi el 80% de la población total, viven en las regiones menos desarrolladas del mundo. Si no se hace nada, es probable que esta situación empeore en los próximos años.

Por consiguiente, se nos plantea un grave problema: ¿cómo podemos satisfacer las exigencias de progreso social de la Carta cuando todos los días nacen 377.000 seres humanos, en su mayoría en los países en desarrollo y, en muchos casos, en circunstancias difíciles y en una pobreza intolerable?

En vista de estas realidades ineludibles, la indiferencia y la inacción son verdaderos crímenes contra el espíritu. Debemos aplicar, promover y apoyar las políticas nacionales, regionales e internacionales de población porque, para decirlo con toda claridad, sólo con nuestra intervención y determinación

podremos asegurar el progreso armonioso de la sociedad y salvaguardar el futuro para las generaciones venideras, a las que debemos rendir cuentas a partir de ahora.

Sería inadmisibles confiar en algún tipo de ley natural, es decir, permitir que las guerras, los desastres naturales, el hambre o las enfermedades regularan el crecimiento demográfico mundial.

Es necesario apoyar los esfuerzos de los Estados por controlar el crecimiento demográfico. El propósito de una conferencia como la nuestra no es sólo medir los progresos realizados en un decenio, sino también concebir mejores maneras de combinar la población y el desarrollo, tal como lo indica el propio título de nuestra Conferencia.

Sin embargo, también debemos considerar las políticas de población y planificación de la familia desde el punto de vista más amplio y más global, para hacer frente no sólo al problema inmediato, sino también a sus causas subyacentes. En realidad, las políticas de población son inseparables de las políticas de salud, nutrición y educación.

A este respecto, quisiera subrayar el papel que se debe asignar a la mujer en esas políticas. La educación y la movilización de la mujer son objetivos esenciales para el éxito de todas las políticas de población y desarrollo en el mundo entero.

Tengo plena conciencia de que, en algunos casos, la formulación y aplicación de tales políticas puede ir en contra de determinadas actitudes o tradiciones. Por ello quiero subrayar el segundo principio que nos debe orientar en esta reunión, a saber, el de la tolerancia.

La tolerancia exige que una conferencia como la nuestra se muestre sumamente respetuosa de las culturas y las convicciones ya que, como todos sabemos, una conferencia sobre la población y el desarrollo plantea cuestiones sociales y éticas.

Desde un punto de vista social, no olvidemos jamás que lo que denominamos "la población" no es una masa indiscriminada. Cada miembro de la población pertenece a una cultura, una sociedad y una tradición. En toda población hay un sinfín de relaciones y cada comunidad merece nuestro respeto. El núcleo de todo esto es la familia.

Por encima de todo, dentro de cada población hay una diversidad de lealtades más o menos profundas, cosa que debemos tener en cuenta.

Sin embargo, una población también es un conjunto de personas y un conjunto de individuos. Por consiguiente, nunca debemos olvidar el vínculo entre la Conferencia y el concepto básico de los derechos de los pueblos, ni perder jamás de vista la necesidad de que nuestra política concuerde con los derechos humanos.

El año pasado, en la Conferencia de Viena, tuve la oportunidad de subrayar el concepto de la universalidad y la dimensión absoluta y relativa de los derechos humanos. Aquí también debemos adoptar esa misma dialéctica de lo

universal y lo particular, de la identidad y de la diferencia, especialmente cuando tratemos las cuestiones más delicadas de la Conferencia.

Por consiguiente, les pido a todos y a cada uno de ustedes que sean tolerantes y respetuosos de los demás cuando planteen cuestiones que para ellos son decisivas.

Esta tolerancia debe expresarse de la manera más directa posible, porque sino caeremos en una excesiva cautela, en soluciones a medias y medidas ambiguas o, peor aún en declaraciones que nos inducirían a la complacencia. También debemos procurar no enzarzarnos en discusiones absurdas y anacrónicas sobre palabras.

Esa tolerancia debe ser mutua, porque no podemos permitir que se imponga a toda la comunidad internacional una determinada creencia filosófica, moral o espiritual o que se impida el progreso de la humanidad.

En otras palabras, el éxito de nuestra Conferencia depende de nuestros esfuerzos por superar nuestras supuestas divisiones, nuestras diferencias temporales, nuestras barreras ideológicas y culturales. Por eso me ha parecido que la conciencia debe ser el tercer principio de conducta de nuestra Conferencia.

La conciencia se define como la capacidad del individuo para conocerse y juzgarse a sí mismo, tal como es realmente. De eso, precisamente, se trata aquí.

El conocimiento que debemos tener de nosotros mismos es, ante todo y sobre todo, el conocimiento de nuestra libertad de juicio y del derecho de todas las mujeres y de todos los hombres a vivir como crean conveniente, respetando la libertad de los demás y las normas de la sociedad.

Los hombres y las mujeres de todo el mundo deben tener no sólo el derecho sino también los medios de elegir su propio futuro y el de su familia.

Esta libertad de decisión es un derecho básico que debe protegerse y promoverse. En caso contrario, serán los sectores más pobres de la población del mundo (y pienso concretamente en la condición de la mujer) quienes sufrirán las peores consecuencias.

Sin embargo, esta libertad sólo será real si se disfruta y se aplica en una situación que aliente a la mujer y al hombre a ser responsables.

Por consiguiente, el individuo sólo podrá desarrollarse plenamente mediante una combinación de libertad y responsabilidad, en un ambiente familiar de respeto por la dignidad de la persona humana y por el futuro de la sociedad.

Sin embargo, el conocimiento que debemos tener de nosotros mismos supone que tengamos conciencia de nuestra interdependencia. Con excesiva frecuencia, sólo tenemos conciencia de ella en tiempos de crisis, cuando se recurre a la amenaza o al uso de la fuerza, de la manera más negativa, como resultado de oleadas de inmigración o de corrientes de refugiados.

Gracias a nuestros debates sobre la población y el desarrollo deberíamos llegar a comprender mejor el destino común de los individuos y de toda la humanidad, y así debería sernos más fácil convencer a la opinión pública de nuestros países.

Nuestra Conferencia también debería ayudarnos (por lo menos eso es lo que espero) a asumir plenamente nuestra responsabilidad ante las generaciones futuras. Lo que llamamos "la población" en realidad no es más que un instante en el largo camino de la humanidad. No debemos olvidarlo nunca; y así volvemos a una de las cuestiones fundamentales de nuestros debates, a saber, cómo aplicar políticas de población que respeten las libertades de todos y que al mismo tiempo aseguren a las generaciones futuras el desarrollo armonioso y el progreso social compartido.

La Conferencia de El Cairo es uno de esos momentos raros y fundamentales en que la comunidad de las naciones, examinando la realidad actual, indica el camino hacia su futuro común.

La Conferencia de El Cairo también representa una etapa decisiva en la aceptación de nuestra responsabilidad colectiva respecto de las generaciones futuras.

Por último, la Conferencia de El Cairo constituye la prueba más elocuente de nuestra determinación de controlar colectivamente el futuro demográfico, económico y social del mundo.

Declaración del Sr. Muhammad Hosni Mubarak, Presidente de Egipto y Presidente de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo

Les doy la bienvenida a la generosa tierra de Egipto, cuna de la civilización y país de paz que, en todas las épocas, ha desempeñado un importante papel como vínculo de las civilizaciones y los pueblos de todo el mundo. Egipto ha enriquecido, asimismo, la evolución de la humanidad, con una combinación de valores humanos fruto de la amalgama de civilizaciones de esta tierra inmortal a lo largo de 7.000 años.

Sean ustedes bienvenidos a El Cairo, metrópoli de árabes y africanos, ciudad de mil minaretes en que se confunden en un abrazo las torres de las iglesias y los minaretes del Islam difundiendo amor y tolerancia e iluminando con la luz de la fe los esfuerzos de los egipcios en este valle sagrado, mencionado en los versos del Corán, las palabras de la Biblia y los textos de la Tora.

Les doy la bienvenida a una tierra que ha estado presente en la marcha de la humanidad hacia el progreso, donde el hombre comenzó a cultivar la tierra, llegó al monoteísmo, registró en sus escritos sus conocimientos y su historia, hizo de su relación con el Nilo un modelo sin parangón de congenialidad entre el hombre y su medio ambiente y encarnó la correcta relación entre la población y los recursos.

Sean ustedes bienvenidos al Egipto de hoy, que contribuye en la mayor medida de lo posible a la lucha del ser humano por lograr un futuro más seguro y más pacífico, en que prevalezcan la justicia y la igualdad.

El pueblo egipcio les agradece profundamente que hayan decidido que Egipto sea la sede de esta importante Conferencia internacional. Consideran esa decisión una expresión de gratitud de la comunidad mundial y de las Naciones Unidas por el papel que ha desempeñado Egipto en pro de las causas de la paz, el desarrollo y el progreso.

Esperamos que la convocación de esta Conferencia en Egipto marque un hito en el que se tenga en cuenta el destino común del hombre en nuestro planeta. Por muy separados que vivamos o por grande que sea la diferencia de progreso entre nosotros, a la larga compartimos un mismo destino y hacemos frente a los mismos retos de violencia y de agresión, cada vez mayores, en todo el mundo.

El mundo se ha transformado en una pequeña aldea no sólo debido al enorme progreso de los medios de comunicación sino también porque los peligros que se ciernen sobre nosotros cruzan las fronteras de todas las naciones y llegan a todos los continentes, de tal manera que ninguna sociedad puede estar totalmente a salvo de sus consecuencias.

En el umbral del siglo XXI, esperamos que nuestra Conferencia constituya un punto de apoyo para la détente entre las civilizaciones; esperamos también que el ser humano actúe teniendo en cuenta su medio ambiente. Esperamos, asimismo que la Conferencia tienda un puente entre el Norte y el Sur y entre el Este y el Oeste. Confiamos en que coordine los esfuerzos de todos en una empresa mundial que afiance los valores de la paz y de la humanidad y preserve los principios de las leyes divinas que diferencian entre el bien y el mal y entre lo correcto y lo errado.

Quisiéramos que esta Conferencia fuera un hito histórico en los anales de los esfuerzos concertados de la humanidad por hacer frente a los problemas de una nueva era que nos ofrece grandes expectativas de un mundo más seguro y más justo pero que, a la vez, entraña graves peligros a los que será difícil hacer frente. Esos peligros pueden provenir de una visión unilateral del destino del hombre en que no se tenga en cuenta que todos compartimos un mismo destino y que el progreso humano debe abarcarnos a todos. Una visión de ese tipo crearía una estructura mundial desequilibrada carente de los elementos que necesita la estabilidad social.

Los datos demográficos actuales indican que donde hay menos población es en los países de altos ingresos per cápita; en ellos el promedio de los ingresos anuales de 822 millones de personas es de más de 20.000 dólares. En cambio, el promedio de los ingresos anuales de otros 3.000 millones de personas no alcanza a los 350 dólares: son éstos seres humanos que viven en países en que los recursos son insuficientes, la producción es baja y se carece de medios que permitan el desarrollo humano. Los datos señalan que el 15% de la población del mundo recibe el 75% de los ingresos mundiales.

Estas cifras plantean muchas cuestiones importantes que causan suma preocupación y exigen la adopción de medidas conjuntas que permitan modificar la situación aumentando la cooperación entre las comunidades del mundo e incrementando la capacidad de hacer frente a los problemas del futuro.

No quisiéramos que esta Conferencia fuera tan sólo una tercera conferencia de población que sencillamente aumentara los logros, que tampoco se pueden menospreciar, de las dos Conferencias anteriores, celebradas en Bucarest en 1974 y en México en 1984, respectivamente.

No obstante, quisiéramos que esta Conferencia constituyera un hito histórico en cuanto a su forma de encarar el problema de la población y de ponerlo en la perspectiva correcta. Todos estamos empeñados en la misma labor y compartimos un mismo destino en este planeta, el cual hace frente a problemas sin precedentes debidos a los enormes y rápidos cambios ocurridos en la última mitad de este siglo y que han desencadenado problemas de aumento de la población.

La importancia de esta Conferencia reside en que se celebra en una nueva atmósfera mundial en que la humanidad tiene grandes esperanzas de alcanzar un orden mundial posiblemente diferente en que primen la paz, la justicia y la cooperación, a pesar de los derramamientos de sangre y de la miseria que continúan existiendo y del miedo de muchos pueblos de ser marginados o excluidos de la marcha del progreso humano debido a la falta de normas de justicia.

Quisiera exponer mi visión de la labor de esta Conferencia y de los objetivos que debe tratar de alcanzar. Pese a ser una visión personal, refleja las aspiraciones de los muchos pueblos que han cifrado grandes esperanzas en la Conferencia. Esta tiene lugar en una etapa decisiva, por lo que a todos nos incumbe desplegar grandes esfuerzos y entregarnos a una profunda reflexión habida cuenta de nuestra clara comprensión de que compartimos un solo destino y un solo futuro.

En primer lugar, en esta importante coyuntura histórica del progreso humano nuestra Conferencia tiene por tarea responder a las esperanzas de los pueblos y alcanzar una visión conjunta que consolide la marcha del progreso humano y establezca firmemente los conceptos de la paz, la justicia y la cooperación, enalteciendo a la vez el trabajo y la virtud. Tal vez el mejor punto de partida para formular esta visión conjunta sea reconocer que los resultados y recomendaciones de la Conferencia deberán ser el resultado de deliberaciones libres y de un diálogo abierto, sin ningún compromiso estricto a fórmulas preestablecidas que no hayan sido examinadas ni estudiadas en la Conferencia.

A mi juicio, los resultados y los objetivos de la Conferencia deben quedar definidos por la interacción creadora de las diversas opiniones encauzada en un diálogo libre que apunte a encontrar un denominador común a todas las opiniones en pugna. De esa forma, las recomendaciones de la Conferencia serían trasunto del deseo de toda la humanidad de alcanzar la justicia y la igualdad de oportunidades para todos los países y todos los pueblos, independientemente de lo reducido de su población o de sus recursos.

Confluyen en esta Conferencia pueblos de diferentes civilizaciones, culturas y religiones, cuyas leyes deben ser respetadas. Por consiguiente, la única manera de encontrar un denominador común que nos una a la rica diversidad de los participantes en esta Conferencia es permitir la interacción de las opiniones en una atmósfera de democracia.

En segundo lugar, la forma de llegar a ese denominador común es recurrir a un diálogo libre regido por un espíritu de solidaridad, por un sentido de responsabilidad común y por el deseo mutuo de recoger las opiniones de los demás, reconociéndose que nadie puede atribuirse el monopolio de la información. Nuestro diálogo debe fluir en uno y otro sentido y reflejar las relaciones entre las culturas. Debemos cuidarnos de no perder de vista los objetivos ni el rumbo trazado, porque en caso contrario nuestro diálogo se limitaría a unos pensamientos preestablecidos que algunos tratarían de imponer a los demás. También es posible que el diálogo sea víctima de una fuerte polarización entre los países adelantados y los países en desarrollo al extremo de que nos encontremos en un laberinto de grandes discrepancias. A la larga se difuminarían nuestros esfuerzos y se destruiría nuestra unidad, con lo que seríamos incapaces de hacer frente a los graves peligros que amenazan la existencia de todos los seres humanos.

En tercer lugar, creemos firmemente que no hay discrepancias entre la religión y la ciencia, entre los elementos espirituales y los materiales, ni entre los requisitos de la modernización y la tradición, puesto que la vida depende de una combinación de todos esos factores. El hombre no puede lograr la paz, la seguridad y la felicidad sin tener un equilibrio satisfactorio de sus necesidades espirituales y materiales.

En cuarto lugar, cualesquiera recomendaciones que haga la Conferencia deberán ir en bien de todas las sociedades, de acuerdo con sus circunstancias y sus creencias básicas. Deberán guardar conformidad con las leyes divinas y los principios religiosos de esas sociedades, y ser compatibles con la filosofía que rija su manera de pensar.

A este respecto, querría referirme a la resolución 1991/93 del Consejo Económico y Social, en la que se estipula la necesidad de respetar la soberanía de todos los países en lo que se refiere a formular, adoptar y aplicar sus políticas demográficas, conscientes de sus culturas, valores y tradiciones, así como de sus condiciones sociales, económicas y políticas, y en forma compatible con los derechos humanos y con las responsabilidades de las personas, las familias y las sociedades.

En quinto lugar, no tendría ninguna utilidad considerar a la Conferencia de El Cairo un fenómeno aislado, sin conexión alguna con las muchas actividades internacionales anteriores o previstas para el futuro para examinar otros aspectos de los problemas que afectan a nuestras vidas, por ejemplo, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, de 1992, y las conferencias que están por celebrarse sobre temas como el desarrollo social, la mujer y los asentamientos humanos.

Todas estas actividades internacionales deben situarse en un solo marco: los problemas de nuestro planeta se han hecho tan complicados y están de tal forma relacionados entre sí que se necesita una visión integrada del desarrollo que contribuya a concebir las soluciones adecuadas.

Basta recordar algunos datos importantes para apreciar la difícil situación en que se encuentra nuestro mundo. En el planeta viven 5.500 millones de personas, número que aumenta en 90 millones año tras año. Las tres cuartas partes de esas personas viven en los países en desarrollo, que reciben tan sólo el 15% del ingreso mundial, lo que complica la situación aún más.

Las estadísticas internacionales indican que en esos países hay 500 millones de desempleados, sin oportunidades de trabajo. Lo que es aún más peligroso es que el desempleo margina a esas personas de la vida social de sus sociedades. Este es el resultado más lamentable y destructivo del desempleo.

La mayoría de esos países se encuentran profundamente afectados por los problemas de la deuda y de la carga de la deuda, sobre todo en África, donde la deuda externa ha llegado a 285.000 millones de dólares. Muchos de esos países sufren también una falta de alimentos debido a la sequía y a la desertificación.

En esos países en desarrollo, todos los años muere medio millón de mujeres por complicaciones de embarazo, tasa 200 veces mayor que la de las mujeres europeas.

Todos estos fenómenos exigen redoblar los esfuerzos para hacer frente a la cuestión de la población y para controlar el exceso de población de conformidad con las leyes divinas y los valores religiosos, con la esperanza de llegar a tasas de crecimiento razonables en armonía con los recursos a fin de asegurar un futuro mejor a las generaciones venideras.

Es esta una responsabilidad común de todos - de los ricos más que de los pobres - no sólo porque vivamos en un solo mundo y tengamos el deber de tender a la integración, y la cooperación y no sólo porque algunos de esos problemas se deban a la falta de normas de justicia en las relaciones con el mundo avanzado, sino también porque - y tal vez sea ésta la amenaza más grave que se cierne sobre nuestro planeta - los efectos negativos del problema de la superpoblación exceden todos los límites, con riesgos cada vez mayores en las esferas de la inmigración, la violencia y las epidemias, así como con un deterioro constante del medio ambiente y con los efectos negativos que esto tiene en todos nosotros.

El problema a que hace frente nuestro mundo en materia de población no se puede resolver únicamente ocupándose de sus dimensiones demográficas, sino que exige tener en cuenta también los problemas del desarrollo social, económico y cultural, con miras a aumentar la capacidad y la participación del individuo en los procesos de producción y consumo.

Toda esta labor deberá realizarse con arreglo a un concepto válido del tipo de relación existente entre la población y los recursos, teniendo en cuenta las necesidades de las generaciones futuras y las exigencias del presente.

Para que se tenga plena conciencia de esta visión integrada de las dimensiones del problema de la población es preciso redoblar los esfuerzos para mejorar los servicios de educación y de salud y prestar más atención a la mujer, que desempeña una función fundamental en la formación de la familia y en la crianza de los hijos y que, además, asume la mayor parte de la responsabilidad de poner en práctica los programas de población.

La piedra fundamental y punto de partida de toda política demográfica que haya de tener éxito y cuyo objeto sea crear una sociedad capaz de librar eficazmente la batalla del desarrollo es el mejoramiento de la situación de la mujer, sobre todo en los países en desarrollo, creando conciencia de la gravedad del problema y dándolo a conocer en sus múltiples dimensiones.

A mediados del siglo XX Egipto sufrió un grave problema de población debido a una persistente baja de las tasas de mortalidad, sumada a un aumento estabilizado de las tasas de natalidad. Gracias al desarrollo sostenido de los servicios de salud, la población de Egipto se duplicó en un lapso de 25 años.

El problema había venido agotando los ingresos del desarrollo y amenazando el nivel de vida, así como exigiendo la prestación de más servicios, pese a lo limitado de los recursos con que se contaba. No podíamos ni satisfacer las aspiraciones cada vez mayores de una vida mejor que abrigaba la población ni hacer frente a un crecimiento demográfico cuya tasa era la más alta del mundo.

El problema se complica ya debido a la concentración de la población en una zona limitada - el valle y el delta del Nilo -, lo que se traducía en niveles increíbles de densidad de población.

Naturalmente, el Estado y la sociedad prestaron suma atención a esta cuestión, que continúa ocupando un lugar preferente en la lista de prioridades nacionales. Tanto las instituciones nacionales, como las populares, realizaron esfuerzos concertados a este respecto, con miras a lograr una solución plausible para este problema, solución que fuera aceptable para todo el pueblo y en que confíen todos y cada uno de los ciudadanos. Para despertar entusiasmo y alentar la participación voluntaria, la solución no podía contravenir las creencias ni los valores religiosos.

El programa de población egipcio alcanzó sus objetivos. Consistió en dar a conocer los hechos a la población, sin ambages, con la seguridad de que la población podría hacer lo que se esperaba de ella si tenía conciencia y conocimiento del problema. El conocimiento de la verdad es el primer paso para motivar al pueblo a participar y le permite tomar una decisión con conocimiento de causa y, lógicamente, basada en sus convicciones psicológicas.

Rechazamos todas las políticas de población basadas en la fuerza o la obligatoriedad, por considerarlas contrarias a nuestros valores espirituales, a las leyes divinas y a los principios esenciales de nuestra Constitución. Por otra parte, la obligatoriedad, en la práctica, puede obstaculizar el progreso de los planes y programas de población si el pueblo los considera inaceptables, aun cuando parezcan tener éxito en las primeras etapas de aplicación. Las políticas de ese tipo sólo se pueden aplicar en comunidades

no democráticas donde priman la obligatoriedad y el miedo; no pueden contribuir a formar buenos ciudadanos capaces de participar de manera efectiva en estas empresas.

Decidimos no recurrir a ningún tipo de legislación que pudiera restringir la libertad de los ciudadanos para tomar decisiones o que pudiera obligarlos a aplicar determinados procedimientos de planificación de la familia. Oramos así animados por nuestra creencia de que, en las cuestiones relativas a la familia, debe actuarse con total libertad y libre albedrío, única forma de alcanzar un éxito perdurable.

Hemos procurado que nuestro programa de población coincida con los valores religiosos establecidos porque estamos profundamente convencidos de que los valores de la verdadera religión constituyen un fuerte impulso para la reforma siempre que las intenciones sean buenas, prime la tolerancia y todos demostremos más interés en el contenido y en el significado que en la forma y la apariencia.

La base de nuestra labor ha sido aumentar la conciencia del pueblo de los problemas de población de Egipto y de su compleja relación con nuestros limitados recursos y con las aspiraciones de los ciudadanos de tener una vida mejor.

Hemos prestado suma atención a mejorar la educación en todo Egipto, por considerarla una causa nacional importante que merece una prioridad absoluta. El mejoramiento de la educación es el punto de partida que requiere toda reforma cuyo objeto sea edificar una sociedad capaz de hacer frente a grandes problemas.

En la actualidad ejecutamos un programa de gran envergadura que cubre todos los aspectos de la educación, a partir del establecimiento de nuevas escuelas modernas que ofrezcan a los estudiantes una oportunidad efectiva de participar en las actividades escolares. El programa también apunta a restaurar los edificios escolares existentes y a revisar los programas de educación. Además, se forman y readiestran maestros para que estén en mejores condiciones de ayudar a desarrollar la mente de los estudiantes de modo que éstos puedan entender los fenómenos científicos y la evolución moderna de la ciencia. El programa tiene por objeto también desarrollar la personalidad de los estudiantes a fin de reforzar su capacidad para participar en diálogos productivos y de tomar las decisiones adecuadas.

Hemos prestado igual atención especial a promover los servicios de salud en todo Egipto. La importancia de esta empresa salta a la vista si se piensa que en el país hay 4.000 aldeas y un número considerable de pequeños conglomerados humanos.

Hemos tenido que redoblar nuestros esfuerzos por mejorar los servicios de salud para que abarquen a todos los ciudadanos, prestando especial atención a la salud física y psicológica de las mujeres y los niños.

Como resultado de estas políticas, basadas en el conocimiento, la conciencia y la prestación de servicios de educación y salud a todos y cada uno de los ciudadanos, se logró una reducción, año tras año, del crecimiento de la

población, que de un 2,8% en 1980 bajó a un 2,2% en 1994. El número de familias que participa en los programas de planificación de la familia aumentó del 28% al 50% del total de familias, tanto en las zonas urbanas como en las rurales.

Uno de los rasgos sobresalientes del programa egipcio es que ha pasado a constituir una entidad nacional a la que prestan apoyo todos los partidos y sectas. Además, se ha hecho acreedor al consenso nacional, pues lo aceptan todos los ciudadanos, independientemente de su afiliación religiosa o sectaria.

Son estos resultados prometedores que demuestran que vamos en la dirección correcta y que nuestras políticas firmes y estables garantizan la sostenibilidad de las reformas a largo plazo y el logro de los resultados deseados gracias a que se basan en la libre decisión de todos los ciudadanos.

Han cooperado con nosotros muchos amigos y organizaciones internacionales importantes, en particular las Naciones Unidas, el Fondo de Población de las Naciones Unidas, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, la Organización Mundial de la Salud y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Han contribuido también al éxito del programa egipcio los gobiernos de varios Estados. La cooperación es importante para todo país que aplique un programa nacional basado en su situación y sus circunstancias reales, que sean compatible con sus valores y tradiciones, persiga los objetivos del país y se ajuste al orden de prioridad correspondiente.

Aprovecho esta oportunidad para expresar mi reconocimiento a esas organizaciones. Querría extender agradecimientos especiales al Sr. Boutros Boutros-Ghali, Secretario General de las Naciones Unidas y a la Dra. Nafis Sadik, Directora Ejecutiva del Fondo de Población de las Naciones Unidas y Secretaria General de la Conferencia, por los muy ingentes esfuerzos que han hecho por asegurar el éxito de la Conferencia.

Damos comienzo a la labor de la Conferencia con la esperanza de que el debate de las cuestiones inscritas en el programa se lleve adelante con prescindencia de todo interés y prejuicio personal y se base en un criterio de objetividad y en los conocimientos existentes. Esperamos también que en él se tengan en cuenta los valores éticos y las doctrinas religiosas y brinde una amplia oportunidad para que participen en él todos los interesados de manera que confluyan todas las culturas y puntos de vista enriqueciendo así nuestra experiencia común.

Quisiéramos que nuestro diálogo evitara el dogmatismo y el fanatismo, ya que toda opinión extremista debe quedar fuera del marco del desarrollo de las sociedades por su falta de unanimidad y de aceptabilidad en todos los niveles.

Por muy sabios y prudentes que seamos, no creo que podamos alcanzar soluciones adecuadas para nuestros problemas de población a menos que esas soluciones se ajusten a nuestras sociedades, satisfagan las necesidades básicas de los pueblos y concuerden con sus valores y creencias.

No podemos restar importancia a los peligros que se ciernen sobre nuestro mundo debido al exceso de población. Tampoco podemos dejar de lado las numerosas tragedias de que sigue siendo testigo el mundo, a pesar del fin de la

guerra fría; no obstante, sería injusto hacer caso omiso de las perspectivas de esperanza que ya han aflorado y que indican un futuro mejor.

Los grandes logros de la ciencia moderna y de los descubrimientos científicos, que se registran a diario, aumentan la capacidad del hombre para hacer frente a los problemas que se plantean en las esferas de la nutrición, los materiales de sustitución, la protección del medio ambiente y el mejoramiento de los servicios.

De la misma forma, cada vez es más fuerte la sensación de que el hombre no puede realizarse a sí mismo si satisface sus necesidades materiales a expensas de sus necesidades psicológicas y espirituales. Esa sensación nos hace abrigar la esperanza de que las nuevas generaciones, gracias a su profunda fe, no caigan en el abismo y en el laberinto de la duda y la aberración.

Los hechos más positivos de que ha sido testigo nuestro planeta, y que han afectado sobremanera el destino de la humanidad, son una inclinación cada vez mayor hacia la paz y un rechazo de la carrera de armamentos y de todos los tipos de armas de destrucción en masa en todo el mundo.

El hombre aguarda hoy con entusiasmo un mundo más pacífico y seguro en que pueda desplegar sus esfuerzos en bien de la humanidad. En consecuencia, es aun mayor que antes la urgencia de resolver incluso las controversias más difíciles por conducto de la negociación, de arreglos pacíficos y de la aceptación común de soluciones justas que reflejen el equilibrio de los intereses de todas las partes, conforme a los principios de la justicia y la legitimidad.

A mi juicio, estos son los acontecimientos que evocan más optimismo respecto del futuro de nuestro mundo, a pesar de las muchas tragedias que sigue habiendo en muchos lugares. Hoy aspiramos a un mundo nuevo, en mejores condiciones para hacer frente a los peligros del futuro, un mundo en que las relaciones y la cooperación entre los pueblos ocupen el lugar de la enemistad y los conflictos graves, donde la tolerancia reemplace al extremismo y al fanatismo en pro del acercamiento de las naciones y los pueblos a fin de promover una competencia creadora que enriquezca la vida de los pueblos y salvaguarde su presente y su futuro.

Son estas aspiraciones legítimas y no vanas ilusiones; pueden cumplirse si cerramos filas y reflexionamos unidos, siempre que comencemos a trabajar de consuno, animados de un nuevo espíritu, habida cuenta de nuestro destino común.

Alzo mis sinceras plegarias a Dios Todopoderoso para que proteja nuestra labor y nos muestre el camino del éxito. La paz, la piedad y las bendiciones de Alá sean con ustedes.

/...

Declaración de la Dra. Nafis Sadik, Secretaria General de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo

Nos reunimos en esta hermosa e histórica ciudad - una ciudad moderna con una larga tradición, cuna del saber, del comercio y de la industria, centro de estudios islámicos y sede de gobierno durante cerca de 1.000 años - para celebrar una conferencia histórica. Quisiéramos dar las gracias a usted, Señor Presidente, y al Gobierno de su país, que avanza con dinamismo por la senda del desarrollo, por la cordial bienvenida y la gentil hospitalidad que se nos ha brindado.

Su ciudad y su país tienen un antiguo linaje, Señor Presidente, pero también son totalmente modernos. Su enfoque de las cuestiones relativas a la población y el desarrollo son un verdadero ejemplo para los países árabes y africanos. Es lógico que esta gran ciudad sea, durante los próximos 10 días, centro del mundo.

Señor Secretario General, es para mí un honor estar en su patria y poder darle las gracias personalmente por la guía y por el sabio asesoramiento que nos ha brindado. Desde el momento en que fue usted elegido hemos podido contar con su invariable apoyo, con el que también hemos contado para los preparativos de esta Conferencia.

Quisiera dar la bienvenida especialmente a todos los Jefes de Estado y de Gobierno: al Presidente de Azerbaiyán, al Primer Ministro de Swazilandia y al Vicepresidente Gore de los Estados Unidos de América.

También quisiera dar una especial bienvenida a la Primera Ministra Bhutto y a la Primera Ministra Brundtland. La Primera Ministra Brundtland fue la primera Jefa de Estado que anunció que viajaría a El Cairo. Y acerca de la Sra. Bhutto ¿qué puedo decir? Sra. Bhutto, será usted reconocida por la comunidad mundial por su valor y sus convicciones, características fundamentales del liderazgo. Su presencia aquí demuestra con la mayor claridad que nos estamos ocupando de una cuestión de significación verdaderamente mundial.

Señor Vicepresidente, le damos la especial bienvenida por su interés y adhesión de larga data a las cuestiones ecológicas en su propio país y en todo el mundo. Es usted un notable adalid del uso sostenible de los recursos y un verdadero amigo de quienes trabajan en las cuestiones de población y desarrollo.

Lamento decir que por razones de enfermedad el Presidente Soeharto de Indonesia no podrá asistir a la Conferencia, pero nos ha enviado un gentilísimo mensaje. Al desear éxito a la Conferencia, dice lo siguiente: "Espero sinceramente que la Conferencia sea un hito en la senda de una cooperación y asociación más activas entre las naciones con miras a compartir experiencias en el desarrollo de la familia y la población para el desarrollo sostenible".

Tengo sumo placer en dar la bienvenida a mis colegas, los directores del Banco Mundial, la Organización Mundial de la Salud, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.

El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos no ha podido asistir, pero nos ha enviado un mensaje en el que expresa su más sincero apoyo a la Conferencia, mensaje que encarezco a la atención de todos los representantes.

Por último, quisiera felicitar al Ministro Mahran, Ministro de Familia y Población, por su largo historial de dedicación al programa nacional de planificación de la familia de Egipto, y expresarle mi más sincero agradecimiento por su liderazgo en el Comité Preparatorio Nacional y por su excelente labor de administración de los preparativos de la Conferencia.

Si se me permite, también quisiera expresar mi reconocimiento por la labor de los funcionarios y las funcionarias de las Naciones Unidas, tanto los que ven ustedes hoy en esta Conferencia como los que trabajan entre bambalinas. Su esfuerzo ha hecho posible la celebración de esta Conferencia.

Esta es una Conferencia verdaderamente universal, como lo refleja claramente la participación de 170 países y de miles de organizaciones no gubernamentales, tanto locales como internacionales. Como habrán ustedes observado, los medios de difusión también concentran su atención en esta Conferencia. Hasta ayer por la noche, se habían registrado 3.725 periodistas para informar sobre la Conferencia. Gracias a ellos, las deliberaciones de la Conferencia llegarán prácticamente a todos los hogares del mundo.

Los responsables del éxito del proceso preparatorio trabajaron durante tres largos años de preparativos. El resultado de toda esa labor es un proyecto de programa de acción que se debatirá y recibirá forma definitiva en los próximos días. Ya hay acuerdo respecto de nueve décimas partes del programa de acción. Esta Conferencia ya es un éxito. Como lo dijo ayer la Sra. Suzanne Mubarak en el foro de las organizaciones no gubernamentales, esta Conferencia es única porque ha pasado del enfrentamiento ideológico estéril al concepto de inversión en el ser humano como fuerza motriz para enfrentar las cuestiones de población y desarrollo.

El proyecto que han ustedes aprobado en su mayor parte se basa en los principios morales más elevados y hace hincapié más en la gente que en los números. Se concentra en la calidad de la vida y en el bienestar de la familia y de todos sus miembros. Volveré a referirme a este tema más tarde. Por ahora, permítaseme compartir con ustedes mis más profunda esperanza personal respecto de la Conferencia: que coincidan ustedes en las medidas necesarias para reducir los sufrimientos y las muertes innecesarios provocados por la falta de enseñanza, atención médica básica y planificación de la familia y por el hecho de que la gente carezca de control sobre su vida.

Todos los días cientos de mujeres mueren de causas relacionadas con el embarazo y el parto. Todos los días cientos de recién nacidos mueren porque sus madres no tuvieron la atención médica más básica.

Tenemos a nuestra disposición los medios para evitar esa tragedia. Comprometámonos a hacerlo en nombre de la humanidad.

Han reconocido ustedes los hechos, coincidido respecto de los objetivos y recomendado medidas concretas en sectores bien definidos. Han demostrado ustedes estar dispuestos a tratar algunos de los problemas más difíciles de nuestro tiempo. Para citar al Dr. Ahmed Fathi Sorour, Presidente de la Asamblea del Pueblo de Egipto, ha llegado el momento de "debatir de buena fe y actuar en armonía para beneficio de la humanidad". Y como lo ha dicho usted, Señor Presidente, los beneficios de la humanidad deben ser universales. Con el mismo espíritu, nuestro llamamiento a la acción conjunta entre las naciones del mundo tiene por objeto ayudar a alcanzar la visión de cada uno de los integrantes de la comunidad mundial.

Gracias al trabajo ya hecho, tienen ustedes ante sí un proyecto de documento muy concreto y muy orientado hacia la acción. Con un poco más de trabajo en los próximos 10 días, el Programa de Acción pasará a ser parte de un futuro sostenible. Les deseo a ustedes el mayor de los éxitos.

Declaración de Gro Harlem Brundtland,
Primera Ministra de Noruega

Apartémonos de la dramatización de esta Conferencia a que se han entregado los medios de difusión, y concentrémonos en las cuestiones principales. Estamos aquí reunidos para atender a un llamamiento moral a la acción. La solidaridad con las generaciones presentes y futuras tiene su precio, pero si no lo pagamos en su totalidad nos enfrentaremos con la bancarrota mundial.

Esta Conferencia tiene que ver realmente con el futuro de la democracia, con la manera de que amplíemos y profundicemos su fuerza y su alcance. A no ser que demos capacidad de acción a nuestro pueblo, lo eduquemos, atendamos a su salud y le permitamos participar en la vida económica en pie de igualdad y con abundancia de oportunidades, la pobreza persistirá, la ignorancia será pandémica y las necesidades de los pueblos quedarán sin satisfacer de resultados de la magnitud de sus números. Por lo tanto, las cuestiones y los asuntos de que ha de ocuparse esta Conferencia no son simplemente cuestiones y asuntos sino piedras fundamentales de nuestra democracia mundial.

Es muy apropiado que nos ocupemos del futuro de la civilización aquí, en la cuna de la civilización. Tenemos una gran deuda con el Presidente Mubarak y con el pueblo de Egipto por habernos invitado a las márgenes del Nilo, donde la relación entre la gente y los recursos es tan visible y donde el contraste entre permanencia y cambio es tan evidente.

También tenemos una deuda con la Sra. Nafis Sadik y su dedicado personal, que han consagrado su trabajo y han brindado su inspiración a los preparativos de la Conferencia.

Diez años de experiencia como médica y 20 de experiencia como política me han enseñado que mejorar las condiciones de vida, ofrecer mayores posibilidades de cambio, proporcionar acceso a información imparcial y crear una verdadera solidaridad internacional son las fuentes del progreso humano.

Poseemos ahora un rico acervo de análisis de las relaciones entre el crecimiento de la población, la pobreza, la situación de la mujer, los estilos

de vida basados en el derroche y las modalidades de consumo, las políticas eficaces y las que no lo son y la degradación ecológica, que se sigue extendiendo sin pausa en estos precisos momentos.

No estamos aquí para repetirlo todo, sino para asumir un compromiso. Nos comprometemos a cambiar de política. Cuando aprobemos el Programa de Acción, asumiremos una promesa: la promesa de asignar más recursos el año próximo que los que asignamos este año a los sistemas de atención de la salud, a la enseñanza, a la planificación de la familia y a la lucha contra el SIDA. Nos comprometemos a hacer que hombres y mujeres sean iguales ante la ley, pero también a rectificar las disparidades y a promover las necesidades de la mujer en forma más activa que las de los hombres hasta que podamos decir con certeza que se ha alcanzado la igualdad.

Tenemos que usar la suma de nuestros recursos más eficazmente mediante un sistema de las Naciones Unidas reformado y mejor coordinado. Esto es imprescindible para contrarrestar la crisis que amenaza hoy a la cooperación internacional.

En muchos países en que el aumento de la población es mayor que el crecimiento económico los problemas se exacerban año tras año. Los costos de las futuras necesidades sociales serán altísimos. El castigo por la inacción será grave y constituirá una verdadera pesadilla para los ministros de hacienda y un legado que las generaciones futuras no merecen.

Pero los beneficios del cambio de política son tan grandes que no nos podemos permitir no hacer esos cambios. Debemos medir los beneficios de la adopción de políticas sanas en materia de población en las economías logradas en sectores tales como el gasto público en infraestructura, servicios sociales, vivienda, tratamiento de aguas cloacales, servicios de salud y enseñanza.

Los cálculos hechos en Egipto muestran que cada libra invertida en planificación de la familia ahorra 30 libras en gastos futuros en subsidios de alimentos, enseñanza, agua, saneamiento, vivienda y salud pública.

La experiencia nos ha enseñado lo que sirve y lo que no sirve.

En circunstancias en que el 95% del aumento demográfico tiene lugar en los países en desarrollo, las comunidades que sobrellevan la carga de los números siempre crecientes son las peor equipadas para hacerlo. Son zonas ecológicamente frágiles donde los números actuales ya reflejan un desequilibrio alarmante entre la gente y la tierra.

La preponderancia de jóvenes en muchas de nuestras sociedades significa que habrá un aumento absoluto de las cifras de población durante mucho tiempo en los años venideros, cualquiera sea la estrategia que adoptemos aquí en El Cairo. Pero la Conferencia de El Cairo podrá determinar significativamente, por sus resultados, si la población del mundo puede estabilizarse a tiempo y a un nivel que permita la supervivencia de la humanidad y del medio ambiente mundial.

Es alentador que ya haya tanto terreno común entre nosotros. El Programa de Acción final deberá incluir compromisos irreversibles para fortalecer el papel y la condición de la mujer. Tenemos que estar dispuestos a asumir nuestras responsabilidades, porque así funciona la democracia.

El Programa de Acción deberá prometer el acceso a la enseñanza y a servicios básicos de salud de la reproducción, con inclusión de la planificación de la familia, como derecho humano universal para todos.

Las mujeres no tendrán mayores posibilidades de acción simplemente porque lo deseemos así, sino mediante cambios en la legislación, una mayor información y una redistribución de los recursos. Sería fatal no tener presente la urgencia de esta cuestión.

Durante demasiado tiempo las mujeres han tenido dificultades para su acceso a la democracia. No se puede hacer suficiente hincapié en que hay pocas inversiones que den mejores resultados que las inversiones en la mujer. Pero todavía se mira en menos a las mujeres y se discrimina contra ellas en lo relativo al acceso a la enseñanza, los bienes de producción, el crédito, el ingreso y los servicios, la adopción de decisiones, las condiciones de trabajo y la paga. Para muchas mujeres en un número demasiado elevado de países, el desarrollo real no ha sido más que una ilusión.

La educación de la mujer constituye la senda más importante para una mayor productividad, una menor mortalidad infantil y una tasa más baja de fecundidad. El rendimiento económico de la inversión en la educación de las mujeres es comparable en general al correspondiente a los hombres, pero el rendimiento social en salud y fecundidad supera con creces lo que se gana con la educación de los hombres. Por lo tanto, comprometámonos a observar cuidadosamente el número de matriculaciones de niñas, así como el número de niñas que terminan el ciclo de la enseñanza y preguntémosnos, si las cifras difieren, por qué es así, pues la muchacha que recibe su diploma tendrá menos hijos que su hermana que no lo hace.

Me complace comprobar que hay un consenso creciente en que todos deben tener acceso a la totalidad de los servicios de planificación de la familia a precios accesibles. A veces la religión constituye un obstáculo importante. Esto ocurre cuando la planificación de la familia pasa a ser una cuestión moral. Pero la moral no puede ser solamente una cuestión de controlar la sexualidad y proteger la vida de los que aún no han nacido. La moralidad también abarca dar a las personas la oportunidad de elegir, suprimir la coerción de todo tipo y abolir la criminalización de la tragedia individual. La moralidad se convierte en hipocresía si significa aceptar tanto el sufrimiento o la muerte de mujeres de resultas de embarazos no buscados y abortos ilegales como la existencia de niños no deseados que viven en la miseria.

Ninguno de nosotros puede desconocer el hecho de que se producen abortos y que, en los casos en que son ilegales o están muy restringidos, la vida y la salud de la mujer suelen correr peligro. Por lo tanto, la descriminalización del aborto debería ser una respuesta mínima a esa realidad y un medio necesario de proteger la vida y la salud de la mujer.

Los obstáculos religiosos y culturales tradicionales pueden superarse mediante el desarrollo económico y social, con especial hincapié en el fomento de los recursos humanos. Por ejemplo, la Tailandia budista, la Indonesia musulmana y la Italia católica demuestran que en un tiempo sorprendentemente corto se pueden conseguir reducciones notables de la tasa de fecundidad.

Es alentador pensar que la Conferencia ha de contribuir a ampliar el alcance de los programas de planificación de la familia para incluir consideraciones relativas a las enfermedades de transmisión sexual y a la atención de las mujeres durante el embarazo, el parto y el aborto. Pero es trágico que haya tenido que haber un desastre como la pandemia del VIH/SIDA para que abriéramos los ojos a la importancia de combatir las enfermedades de transmisión sexual. También es trágico que tantas mujeres hayan tenido que morir de complicaciones del embarazo antes de que comprendiéramos que los programas tradicionales de salud maternoinfantil, eficaces para salvar la vida de tantos niños, no han hecho lo suficiente para salvar vidas de mujeres.

Por lo tanto, en un programa de acción orientado hacia el futuro, parece sensato combinar las consideraciones relativas a la salud que guardan relación con la sexualidad humana bajo el epígrafe de la atención de la salud de la reproducción. He tratado, en vano, de comprender de qué manera puede interpretarse que ese concepto promueve el aborto o califica al aborto como medio de planificación de la familia. Pocas veces se han utilizado tantas interpretaciones erróneas para sugerir significados que no existían en el planteo original.

Me complace poder decir que el número total de abortos en Noruega ha permanecido constante después de la legalización del aborto, en tanto que el número de abortos ilegales ha disminuido a valores nulos. Nuestra experiencia es análoga a la de otros países, es decir, que la ley tiene efectos en el proceso de adopción de decisiones y en la seguridad de los abortos, pero no en sus números. Nuestra tasa de abortos es una de las más bajas del mundo.

Los abortos en condiciones de riesgo constituyen un considerable problema de salud pública en todas partes del mundo. Bien sabemos, todos nosotros, que las clases adineradas suelen pagar sus propios abortos en condiciones de seguridad independientemente de lo que diga la ley.

Una conferencia de esta jerarquía e importancia no debería aceptar tentativas de distorsionar los hechos o dejar de lado la agonía de millones de mujeres que ponen en peligro su vida y su salud. Sencillamente me niego a aceptar que el punto muerto a que hemos llegado respecto de esta importante cuestión vaya a obstaculizar la obtención de resultados serios y orientados al futuro en la Conferencia de El Cairo, basados, es de esperar, en un consenso pleno y aprobados con buena fe.

Los servicios de salud de la reproducción no sólo se ocupan de problemas que han sido dejados de lado, sino que también atienden a usuarios que anteriormente habían sido descuidados. Los jóvenes y las personas solteras han recibido y siguen recibiendo escasa ayuda, por cuanto las clínicas de planificación de la familia no suelen satisfacer sus necesidades. El miedo de promover la promiscuidad suele aducirse como motivo para restringir los servicios de planificación de la familia solamente a las parejas casadas.

Pero bien sabemos que la falta de educación y de servicios no hace que los adolescentes ni los solteros se abstengan de la actividad sexual. Por el contrario, hay pruebas cada vez más convincentes, procedentes de muchos países, incluido el mío propio, de que la educación sexual promueve la conducta sexual responsable e incluso la abstinencia. La falta de servicios de salud de la reproducción hace que la actividad sexual sea más peligrosa para ambos sexos, pero particularmente para las mujeres.

En el momento en que los jóvenes están en el umbral de la edad adulta, su sexualidad naciente suele enfrentarse con sospecha o sencillamente desconocerse. En este punto vulnerable de la vida los adolescentes necesitan guía e independencia, educación y oportunidad de explorar la vida, por sí mismos. Esto requiere tacto y un criterio cuidadosamente equilibrado de parte de los padres y de la sociedad. Espero sinceramente que la Conferencia contribuya a una mayor comprensión y una mayor adhesión a las necesidades de los jóvenes en materia de salud de la reproducción, con inclusión del suministro de servicios de salud confidenciales para la juventud.

Se necesita visión para lograr el cambio, pero también debemos permitir que nuestra visión y nuestro compromiso se manifiesten en la asignación de recursos. El costo del Programa de Acción que hemos venido aquí a aprobar se ha calculado en una cifra de 17.000 a 20.000 millones de dólares por año.

El trabajo realmente duro comenzará cuando la Conferencia haya terminado. Será difícil traducir los nuevos criterios y objetivos en programas aplicables. Noruega seguirá participando en un diálogo con sus asociados bilaterales y multilaterales. Nos complace ver que donantes tan importantes como los Estados Unidos y el Japón han comenzado a prestar más apoyo a las cuestiones de población. Otros países deberían hacer lo mismo. Cabe esperar que pronto se sumen a Noruega otros países donantes para cumplir el objetivo de asignar por lo menos el 4% de la asistencia oficial para el desarrollo a los programas de población.

También es importante que los gobiernos dediquen el 20% de sus gastos al sector social y que el 20% de la asistencia oficial para el desarrollo se asigne a la eliminación de la pobreza.

No obstante, a fin de satisfacer las necesidades de fondos de este Programa de Acción, será preciso satisfacer otra meta que data de largos años: la del 0,7% del producto interno bruto para la asistencia oficial para el desarrollo. La denominada "fatiga de los donantes", atribuida en general a los problemas presupuestarios del mundo industrializado, no ayudará ciertamente a resolver este problema. Todos los años los distintos gobiernos deben esforzarse para establecer prioridades y asignaciones presupuestarias a nivel nacional. Y esa asignación del 1% a la asistencia oficial para el desarrollo, que Noruega viene defendiendo desde hace aproximadamente 15 años, no se puede materializar sin una cuidadosa labor política. Nuestra labor se verá muy facilitada por dos factores: 1) que otros países donantes empiecen a acercarse a la meta del 0,7% y 2) importante para Noruega y tal vez para la totalidad de la comunidad de donantes, que esta Conferencia, al igual que otras conferencias mundiales, pruebe mediante sus resultados que tenemos verdadera adhesión al concepto de una solidaridad nueva y más real con los pobres y los menos privilegiados del mundo: los que no tienen ni voz ni opción.

El aumento demográfico es uno de los obstáculos más graves para la prosperidad mundial y el desarrollo sostenible. Es posible que pronto enfrentemos nuevos estallidos de hambre, migraciones masivas, desestabilización e incluso lucha armada a medida que los pueblos compiten por recursos de tierras y agua cada vez más escasos.

En los países más desarrollados los afortunados hijos de las nuevas generaciones pueden aplazar el momento en que han de enfrentar la crisis ecológica inminente, pero los recién nacidos de hoy enfrentarán el colapso definitivo de las bases de recursos vitales.

A fin de lograr un equilibrio sostenible entre el número de personas y la cantidad de recursos naturales que pueden consumirse, tanto los pueblos de los países industrializados como los ricos del hemisferio sur tienen la obligación especial de reducir los efectos de sus actividades en el medio ambiente.

Se necesitan cambios, tanto en el norte como en el sur, pero esos cambios no se producirán a menos que puedan superar la prueba de la democracia. Sólo cuando el pueblo tenga derecho a participar en la conformación de una sociedad tomando parte en procesos políticos democráticos serán políticamente sostenibles los cambios. Únicamente entonces podremos colmar las esperanzas y las aspiraciones de las generaciones que aún no han nacido.

Aprovecho esta oportunidad, verdadero privilegio, que se me brinda, para exhortar a la Conferencia a asumir sus responsabilidades respecto de las generaciones venideras. No alcanzamos el éxito en Río con respecto a la población. La Conferencia de El Cairo tiene que tener éxito, para bien del planeta que a todos los alberga.

Declaración del Sr. Al Gore, Vicepresidente de los
Estados Unidos de América

Tengo el honor de encontrarme entre ustedes en el inicio de una de las Conferencias más importantes jamás celebradas.

En nombre del Presidente Clinton y del pueblo de los Estados Unidos deseo, ante todo, dar las gracias a nuestro anfitrión, el Presidente Mubarak. Su liderazgo se ha caracterizado por el empeño permanente en construir un futuro mejor para su pueblo, para esta región y para el mundo. Esta Conferencia tiene como norte el contribuir a lograr esos mismos fines. Creo que no hay escenario mejor o más idóneo que El Cairo para la labor que emprendemos hoy.

Asimismo, deseo dar las gracias al Secretario General, Sr. Boutros Boutros-Ghali, y a la Dra. Nafis Sadik por haber logrado, con su inspirado liderazgo, que esta Conferencia pasara de ser una idea a convertirse en una realidad. Permítanme también dar las gracias a la Primera Ministra Brundtland y a la Primera Ministra Bhutto por su capacidad de liderazgo y por su aportación a los esfuerzos mundiales que se han realizado en el ámbito de esta cuestión vital.

Y, lo que es más importante, deseo expresar mi reconocimiento por la inmensa aportación que han hecho los funcionarios públicos, los representantes de las organizaciones no gubernamentales y los ciudadanos particulares a la empresa de afrontar uno de los mayores problemas - y una de las mayores oportunidades - del próximo siglo. Hemos contraído una deuda de gratitud con todos quienes han participado en este empeño.

No nos encontraríamos hoy aquí si no tuviéramos la convicción de que el crecimiento rápido y no sostenible de la población humana es una cuestión de suprema urgencia. La población mundial tardó 10.000 generaciones en llegar a los 2.000 millones de personas. Sin embargo, en el curso de los últimos 50 años, hemos pasado de 2.000 millones a más de 5.500 millones, y nos hallamos en camino de crecer hasta los 9.000 ó 10.000 millones en el próximo medio siglo. Así pues, tuvieron que pasar 10.000 generaciones hasta que llegamos a los 2.000 millones, y después, en una sola generación, la nuestra, saltamos de esa cifra hasta los 10.000 millones.

No es en estas cifras por sí solas donde radica el problema. Sin embargo, la tendencia nueva y alarmante que reflejan constituye el síntoma de un problema espiritual más extenso y profundo que enfrenta actualmente la humanidad. ¿Estamos dispuestos a reconocer los lazos que nos unen, o no? ¿Estamos dispuestos a aceptar la responsabilidad de las consecuencias que tengan las decisiones que adoptemos, o no? ¿Podremos encontrar los medios de trabajar juntos, o insistiremos en alcanzar, en nuestro egoísmo, los límites del orgullo humano? ¿Cómo podremos llegar a ver en el rostro de los demás nuestras propias esperanzas e ilusiones para el futuro? ¿Por qué nos es tan difícil reconocer que formamos parte de un todo que es mayor que la suma de las partes?

Naturalmente, éstas son preguntas inmemoriales, inherentes a la condición humana, mas ahora adquieren nueva perentoriedad debido precisamente a que hemos entrado en otra era de la historia humana, una era caracterizada no sólo por el crecimiento meteórico de la población humana, sino también por los poderes fáusticos sin precedentes que hemos adquirido en estos mismos 50 años gracias a las nuevas tecnologías. Las nuevas tecnologías no sólo nos reportan nuevas ventajas, sino que además, al magnificar a tal extremo las consecuencias de algunos hábitos seculares, nublan demasiado a menudo, nuestra capacidad de decidir acerca de su empleo.

La guerra, por ejemplo, es una antigua costumbre humana; pero la invención de las armas nucleares alteró tan radicalmente sus consecuencias, que nos vimos obligados a replantearnos las relaciones entre los Estados poseedores de armas nucleares con objeto de evitar su utilización. Análogamente, los océanos han constituido siempre una fuente de alimentos, pero nuevas tecnologías, como las redes de enmalle y deriva de 40 millas de longitud y los equipos ultramodernos de sonar, que permiten localizar con precisión los bancos de peces, han disminuido o menoscabado gravemente los recursos pesqueros de los océanos de todo el planeta. Por consiguiente, hemos empezado a restringir el empleo de las redes de enmalle y deriva.

Con todo, resulta cada vez más evidente que nuestro margen de error se estrecha a medida que el veloz crecimiento demográfico se suma a los niveles de consumo exorbitantes e insostenibles de los países desarrollados, a los nuevos y

potentes instrumentos que nos permiten explotar la Tierra, así como explotarnos entre nosotros, y a la obstinada negativa a asumir la responsabilidad de las consecuencias futuras de nuestras decisiones.

Desde el punto de vista económico, la velocidad del crecimiento demográfico suele contribuir a dificultar la solución del problema pertinaz que plantean los salarios reducidos, la pobreza y la disparidad económica.

Las tendencias demográficas también ponen a prueba la capacidad de las sociedades, las economías y los gobiernos para realizar las inversiones necesarias en capital humano e infraestructuras.

Por lo que atañe a la familia, las tendencias demográficas han hecho que la comunidad mundial invierta en sus menores, sobre todo en las niñas, una cantidad de recursos escandalosamente baja.

Por lo que respecta a las personas, el crecimiento demográfico y la elevada tasa de fecundidad están íntimamente ligados a la mala salud y a la falta de oportunidades de millones de mujeres y niños.

Además, las presiones demográficas suelen limitar las perspectivas de lograr la estabilidad a escala nacional e internacional. Consideremos, por ejemplo, los 20 millones de refugiados que carecen de hogar en nuestro mundo.

Los delegados de esta Conferencia han contribuido a forjar una concepción ampliamente compartida de estas nuevas realidades. Aun así, lo verdaderamente notable de esta Conferencia no es sólo el grado inusitado de consenso sobre la naturaleza del problema, sino el grado de consenso sobre la naturaleza de su solución.

En los últimos años, la mayor parte del mundo ha modificado sustancialmente su modo de plantear y entender este problema. Y este cambio forma parte de una transformación del modo de pensar de la mayoría de las personas respecto de muchos problemas importantes.

Antes, sobre todo en el mundo desarrollado, tendía a pensarse automáticamente que el proceso de cambio consistía en una serie de causas aisladas que producían efectos aislados. Y así, al buscar el modo de resolver un problema concreto, por muy grande que fuera, parecía lo más natural tratar de averiguar cuál era su "causa" independiente más visible y, a continuación, atacarla con firmeza. Ello provocaba numerosas disensiones entre los grupos que postulaban distintas causas como factor "principal" merecedor de toda la atención.

Así pues, cuando se hizo evidente que las nuevas tecnologías médicas reducían asombrosamente las tasas de mortalidad, pero no las de natalidad, muchos de los pioneros de las actividades encaminadas a resolver la cuestión demográfica declararon que el problema principal en este ámbito era la falta de anticonceptivos y que con la difusión generalizada de estos productos se conseguiría el efecto deseado, es decir, llevar a cabo la transición demográfica con tasas de natalidad y de mortalidad bajas.

Sin embargo, a medida que se hacía evidente que el control de la natalidad por sí solo rara vez producía el cambio que pretendían las naciones, la atención de éstas se iba centrando en otras causas aisladas.

Por ejemplo, cuando en la histórica Conferencia de Bucarest, celebrada hace 20 años, las mentes reflexivas repararon en que la mayoría de las sociedades que habían estabilizado su crecimiento demográfico eran ricas, industrializadas y "desarrolladas", la conclusión lógica a que se llegó fue que, según una frase popular en la época, "el desarrollo es el mejor anticonceptivo".

Entre tanto, no se prestaba suficiente atención a algunas ideas propuestas por los países en desarrollo. Por ejemplo, hace 30 años había dirigentes africanos que sostenían que "el anticonceptivo más potente del mundo es la confianza de los progenitores en la supervivencia de sus hijos".

Por otro lado, en lugares como Kerala, en el sudoeste de la India, las autoridades locales favorecían el desarrollo económico proporcionando tanto a las mujeres como a los hombres acceso a la educación y un grado de alfabetización alto, así como buenos servicios de salud maternoinfantil y acceso general al control de la natalidad. Y, con el transcurso del tiempo vieron como su tasa de crecimiento demográfico bajaba casi hasta cero.

El mundo ha aprendido también de los países en desarrollo que el desarrollo económico rápido pero errado, es decir, el desarrollo injusto y que atenta contra la cultura tradicional, el medio ambiente y la dignidad humana, puede desorientar a las sociedades y menguar su capacidad de resolver todos sus problemas, en particular el demográfico.

No obstante, aquí, en El Cairo, hay un nuevo consenso, sumamente amplio, con respecto a la idea de que ninguna de esas soluciones bastará por sí sola para producir la transformación que pretendemos. Por otro lado, ahora estamos de acuerdo también en que la combinación de todas ellas por espacio de tiempo suficiente traerá consigo, sin lugar a dudas, un cambio demográfico general, caracterizado por tasas de natalidad y de mortalidad reducidas y por la estabilización de la población. En este nuevo consenso, el desarrollo equitativo y sostenible es inseparable de la estabilización demográfica. La educación de la mujer y la creación de condiciones para su participación plena en la sociedad, la consecución de niveles elevados de alfabetización, el acceso al control de la natalidad y a servicios médicos de calidad: todos ellos son factores decisivos.

No pueden descuidarse todos esos factores hasta que se consiga el desarrollo; deben ir unidos a él; es más, deberían considerarse parte del proceso que los acelera y favorece.

Esta concepción holística define el criterio que debemos adoptar al ocuparnos de otros problemas que requieren atención urgente. Una de sus claves es reconocer las relaciones y la interdependencia entre los diversos factores. Por ejemplo, el futuro de los países desarrollados está ligado a las perspectivas de los países en desarrollo. En parte debido a ello, los Estados Unidos deseamos aprovechar esta ocasión para defender inequívocamente todos los derechos humanos, incluido el derecho al desarrollo.

Reconozcamos con franqueza que la persistencia de elevados índices de pobreza en nuestro mundo constituye una de las causas principales del sufrimiento humano, la degradación ambiental, la inestabilidad y el veloz crecimiento demográfico.

Pero la solución de ese problema, al igual que la del problema demográfico, no vendrá de ninguna respuesta aislada y simplista, sino de un planteamiento global en el que se conjuguen la democracia, la reforma económica, el descenso de las tasas de inflación, la reducción de los niveles de corrupción, una ordenación ambiental racional, la liberalización y apertura de los mercados nacionales y el acceso a los mercados de los países desarrollados.

Asimismo, debemos reconocer, tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo, los vínculos que nos unen a los seres humanos que vivimos actualmente con las generaciones futuras que heredarán las consecuencias de nuestras decisiones. Ciertamente, parte considerable de la crisis espiritual que sufrimos en el mundo moderno obedece a nuestra tenaz negativa a mirar más allá de nuestras propias necesidades y deseos inmediatos y a invertir, en cambio, en el futuro que se merecen los hijos de nuestros hijos. Por otro lado, debería resultar evidente que no podemos recuperar ese sentido perdido de la solidaridad con nuestro futuro apelando simplemente a la razón y a la lógica.

Por mi parte, estoy convencido de que la solución holística que debemos buscar se fundamenta en la fe y en la adhesión a los valores humanos esenciales que consagran nuestras principales tradiciones religiosas y en principios que gozan cada vez de mayor aceptación entre los hombres y las mujeres de todo el mundo:

El papel fundamental de la familia;

La importancia de la comunidad;

La libertad del espíritu humano;

La dignidad intrínseca de cada mujer, cada hombre y cada niño del planeta;

La libertad política, económica y religiosa;

El carácter universal e inalienable de los derechos humanos.

¿Aprovecharemos el tesoro que constituyen estos principios y valores comunes en los esfuerzos que emprendamos ahora, o permitiremos que nuestras diferencias nos separen? Y hay, por supuesto, diferencias que resultará sumamente difícil zanjar completamente.

Por ejemplo, todos tenemos plena conciencia de que las opiniones acerca del aborto difieren tanto entre las naciones como entre las personas. Quiero aclarar la posición de los Estados Unidos a este respecto para que no haya malentendidos. Nosotros creemos que, facilitando los mejores servicios de planificación de la familia y de atención médica, se respetará la voluntad de las mujeres de evitar embarazos no deseados y, al mismo tiempo, se reducirán el crecimiento demográfico y la tasa de abortos.

La Constitución de los Estados Unidos garantiza el derecho al aborto a toda mujer que se halle dentro de su territorio, con excepciones limitadas y taxativas. Nosotros acatamos este precepto. Sin embargo, conviene despejar un malentendido: los Estados Unidos no pretendemos instaurar un nuevo derecho internacional al aborto y tampoco creemos que deba fomentarse éste como método de planificación de la familia.

Asimismo, pensamos que la adopción de políticas en esta materia debería ser competencia de cada gobierno, con arreglo al ordenamiento jurídico y a las circunstancias de su respectivo país y de conformidad con las normas de derechos humanos ya convenidas.

En ese sentido, rechazamos y condenamos el empleo de la coacción en relación con el aborto o con cualquier otra cuestión ligada a la procreación.

Creemos que, en los lugares donde se permita el aborto, éste debería practicarse en condiciones de seguridad médica, y que el aborto peligroso es un problema de la salud de la mujer que debe encararse.

Ahora bien, una vez reconocidas las escasas esferas en que nos resultará más arduo llegar a un acuerdo total, reforcemos nuestra voluntad de respetar las diferencias que hay entre nosotros y de dejarlas a un lado para alumbrar algo que el mundo pueda recordar como "el espíritu de El Cairo": la determinación común e inquebrantable de sentar los cimientos de un futuro de promesas y esperanzas.

Nos encontramos en la sesión de apertura. Todos nosotros podemos desempeñar un papel trascendental en la tarea de lograr que esta empresa histórica llegue a buen término. La aportación indispensable que se espera de nosotros es que contraigamos el compromiso de lograr resultados.

Como dijo el alpinista escocés W. H. Murray a principios de este siglo:

"Hasta que uno adopta una decisión, hay vacilaciones, cabe la posibilidad de echarse atrás y se obra siempre con ineficacia. A todo acto que requiera iniciativa ... puede aplicársele una verdad elemental, cuyo desconocimiento da al traste con innumerables ideas y magníficos planes; y es que, en el momento en que uno se decide definitivamente, la providencia comienza a actuar también."

A principios de año asistí a la plasmación práctica de esta verdad en el sur de este continente, cuando representé a mi país en la toma de posesión de Nelson Mandela.

En el momento en que éste levantó la mano para prestar juramento, me vino a la memoria de repente la mañana de domingo de hace cuatro años en que salió de la cárcel y el menor de mis hijos, que contaba entonces siete años y estaba viendo conmigo por televisión la retransmisión directa de la noticia, me preguntó por qué todo el mundo estaba pendiente de la liberación de esa persona.

Después de explicárselo lo mejor que pude, mi hijo volvió a preguntarme ¿Por qué? y, después de una serie de "por qué", empecé a ponerme impaciente; pero de pronto me di cuenta del raro privilegio que constituía poder explicar a

un niño la razón de un suceso tan extraordinario y positivo, cuando, al igual que otros padres, había tenido que cargar tantas veces con la responsabilidad de explicar a mis hijos el por qué del mal y de las terribles tragedias e injusticias que hay en nuestro mundo.

Así pues, cuando el Presidente Mandela hubo prestado juramento, decidí que los días siguientes de mi estancia en Sudáfrica los dedicaría a intentar comprender cómo se había producido ese admirable acontecimiento.

Y descubrí que la clave residía, no sólo en la valentía y la clarividencia de Mandela y De Klerk, ya bien conocidas, sino también en el factor esencial que no habían destacado los medios de difusión: el hecho de que hombres y mujeres corrientes de toda procedencia y género de vida resolvieran pacíficamente que iban a superar las barreras que los separaban y a hacer causa común para construir un futuro mucho más esperanzador del que les habían enseñado a imaginar como posible.

Hoy día nos hallamos ante la misma alternativa y ante la misma oportunidad: ¿Cargaremos a nuestros nietos con la preocupación de explicar a sus hijos por qué se habrían producido en el curso de su generación tragedias atroces que hubieran podido evitarse?

¿O les daremos el privilegio y la alegría de explicar el porqué de sucesos extraordinariamente positivos, cuyo germen habrá nacido aquí, en este lugar y en este momento? La decisión es nuestra. Obremos como es debido.

Declaración de la Sra. Benazir Bhutto, Primera
Ministra del Pakistán

Comparezco ante ustedes como mujer, como madre y como esposa. Comparezco ante ustedes como Primera Ministra, democráticamente elegida, de una gran nación musulmana: la República Islámica del Pakistán. Comparezco ante ustedes como gobernante del país que ocupa el noveno lugar del mundo en cuanto a población.

Nos encontramos en un momento trascendental de la historia. Las decisiones que tomemos hoy afectarán al futuro de la humanidad.

De los escombros de la segunda guerra mundial nació el afán de reconstruir el mundo. Grandes comunidades de personas ejercieron su derecho a la libre determinación instituyendo sus propios Estados nacionales. La exigencia del desarrollo económico condujo, en diversas ocasiones, a la formación de bloques en que los Estados subordinaron su destino particular a la iniciativa común. Por un tiempo, pareció que esos esfuerzos colectivos definirían la arquitectura política del futuro.

Sin embargo, los acontecimientos de los últimos años nos han hecho cobrar conciencia de la complejidad y las contradicciones crecientes de la situación del ser humano. El fin de la guerra fría debería de haber liberado una cantidad ingente de recursos para dedicarlos al desarrollo. Por desgracia, provocó el resurgimiento de tensiones y conflictos subregionales. En los casos extremos, se produjo el desmembramiento de Estados nacionales. Lamentablemente, en lugar

de estar más próximo, el objetivo de la actuación concertada en el plano mundial para abordar los problemas comunes de la humanidad parece haber caído en el olvido.

El problema de la estabilización demográfica que arrostramos en la actualidad no puede divorciarse del pasado reciente. Por ironía del destino, la población ha crecido con mayor rapidez en las zonas que habían quedado más debilitadas por la desdichada experiencia del dominio colonial.

Las comunidades del tercer mundo cuentan con escasos recursos que se reparten de manera insuficiente entre una extensa gama de acuciantes necesidades humanas. No estamos en condiciones de afrontar los problemas que plantea el crecimiento demográfico con medios acordes a su magnitud.

Dado que las presiones demográficas, junto con la emigración desde las regiones desfavorecidas a los Estados opulentos, son problemas urgentes que trascienden las fronteras nacionales, es indispensable que las estrategias mundiales y los planes nacionales de regulación demográfica marchen al unísono.

Tal vez esto sea un sueño, pero todos tenemos el derecho a soñar.

Yo sueño con un Pakistán, una Asia y un mundo en que todos los embarazos sean deseados y todos los niños concebidos reciban alimentación, amor, educación y respaldo.

Sueño con un Pakistán, una Asia y un mundo que no estén socavados por las divisiones étnicas debidas al crecimiento demográfico, el hambre, la delincuencia y la anarquía.

Sueño con un Pakistán, una Asia y un mundo en que podamos destinar nuestros recursos sociales a la mejora de la vida humana, y no a su destrucción.

Este sueño dista mucho de concordar con la realidad que sufrimos.

Somos un planeta en crisis, un planeta que ha perdido el dominio de sí, un planeta que avanza hacia el desastre. El interrogante que se nos plantea en esta Conferencia es si poseemos la voluntad, la energía y la fortaleza para hacer algo al respecto.

Yo afirmo que sí. Debemos de hacerlo.

Lo que necesitamos es una solidaridad mundial para mejorar la situación de los seres humanos. Debemos centrarnos en lo que nos une y dejar de lado lo que nos separa.

En el documento que elaboremos debería promoverse la consecución del objetivo de la procreación responsable, de la regulación demográfica.

Las multitudes del mundo no deberían ver esta Conferencia como un órgano de legislación social universal que pretende imponer el adulterio, el aborto, la educación sexual y otras prácticas de la misma índole a personas, sociedades y religiones que poseen su propia idiosincrasia social.

Al convocar esta Conferencia, la comunidad internacional reafirma su voluntad de resolver los problemas de alcance mundial mediante esfuerzos mundiales.

Los gobiernos pueden hacer mucho por mejorar la calidad de vida en nuestra sociedad. Sin embargo, hay muchas cosas que no pueden hacer.

Los gobiernos no educan a nuestros hijos. Son los progenitores quienes lo hacen. La mayoría de las veces, las madres.

Los gobiernos no inculcan valores a nuestros hijos. Son los progenitores quienes lo hacen. La mayoría de las veces, las madres.

Los gobiernos no socializan a los jóvenes para convertirlos en ciudadanos responsables. Son los progenitores los principales agentes socializadores. En la mayoría de las sociedades, son las mujeres quienes se encargan de esta labor.

¿Cómo hacemos frente al crecimiento demográfico en un país como el Pakistán? Le hacemos frente ocupándonos de la mortalidad infantil; llevando la energía eléctrica a los pueblos; reclutando un ejército de mujeres, compuesto de 33.000 efectivos, para educar a nuestras madres, hermanas e hijas en cuestiones de bienestar de la infancia y de regulación demográfica; constituyendo un banco dirigido por mujeres y destinado a ellas, para ayudarlas a independizarse económicamente y contar así con los medios para adoptar decisiones por cuenta propia.

Yo soy lo que soy actualmente gracias a que mi querido padre me dejó medios que me dieron independencia para tomar decisiones autónomas, libre de los prejuicios machistas de mi sociedad o incluso de mi familia.

Como responsables principales de uno de los nueve países más poblados del mundo, mi Gobierno y yo nos enfrentamos con la pavorosa tarea de proporcionar a sus habitantes vivienda, escuelas, hospitales, alcantarillado, saneamiento, alimentación, gas, electricidad, empleo e infraestructuras.

En un espacio de 30 años, el que se extiende de 1951 a 1981, la población del Pakistán aumentó en 50 millones de personas, y en la actualidad asciende a 126 millones. En el año 2020, podrá haber llegado a los 243 millones.

En 1960, un acre de terreno mantenía a una persona. Hoy, en cambio, mantiene a dos personas y media.

El Pakistán no podrá progresar si no logra frenar su veloz crecimiento demográfico. Y debemos frenarlo, porque el destino del pueblo pakistaní no es vivir en la privación y la pobreza, condenado a un futuro de hambre y horror.

Por esta razón, además de formar a 33.000 trabajadoras sanitarias y de crear el banco para la mujer, el Gobierno ha nombrado a 12.000 promotores comunitarios en todo el país para que eduquen a nuestro pueblo y lo alienten a conseguir un nivel de vida superior formando familias planificadas, familias donde los nacimientos estén espaciados, familias, en fin, que puedan sustentarse.

En nuestro primer presupuesto, demostramos nuestro interés por el desarrollo de los recursos humanos. Incrementamos en un 33% el gasto destinado al sector social. Y, para el año 2000, tenemos previsto aumentar el gasto del Pakistán en educación del 2,19% de nuestro producto nacional bruto, que era lo presupuestado cuando llegamos al poder, al 3%.

No es ésta tarea fácil para un país que está aplicando un duro programa de ajuste estructural recomendado por el Fondo Monetario Internacional, sobre el que pesa el embargo económico y militar de la única superpotencia del mundo, que tiene 2,4 millones de refugiados afganos olvidados por el mundo y en el que entran asimismo refugiados de Cachemira necesitados de protección. Pese a todo, estamos resueltos a cumplir esa tarea, pues tenemos una obligación hacia nuestro pueblo, una obligación fundada en principios. Y esta obligación nos exige que adoptemos decisiones correctas, aunque no siempre sean populares.

A los dirigentes se los elige para gobernar las naciones, no para dejar que una minoría vocinglera e intolerante les imponga un programa retrógrado.

Nosotros abogamos por un programa de transformación, un programa que permita que nuestras madres y nuestros hijos entren en el siglo XXI con la esperanza de un futuro mejor. Un futuro libre de enfermedades que provocan ruina y desolación. Un futuro libre de la poliomielitis, del bocio y de la ceguera ocasionada por la carencia de vitamina A.

Éstas son las batallas que debemos librar, no sólo como nación, sino como comunidad mundial. Éstas son las batallas por las cuales la historia, y nuestro pueblo, nos juzgarán. Éstas son las batallas en que deben participar las mezquitas y las iglesias, así como los gobiernos, las organizaciones no gubernamentales y las familias.

La creación de condiciones para la participación plena de la mujer en la sociedad forma parte de esta lucha. Hoy día, en el Pakistán, las mujeres son pilotos de aviones, son jueces en los niveles superiores de la judicatura, trabajan en las comisarías de policía, en nuestra administración pública, en nuestro servicio exterior y en nuestros medios de información. Nuestras trabajadoras profesan el principio islámico de que todas las personas son iguales a los ojos de Dios. Al permitir a nuestras mujeres el pleno ejercicio de sus derechos, contribuimos a alcanzar nuestra meta de estabilizar la población y, con ello, promover la dignidad humana.

Ahora bien, la ascensión de la humanidad hacia cumbres superiores es un ideal común y universal.

Lamentablemente, el documento de la Conferencia contiene graves errores, al atacar de raíz numerosos valores culturales, tanto del norte como del sur, musulmanes como cristianos.

Huelga decir que la respuesta del Pakistán se atenderá a nuestra fe en la doctrina perenne del Islam. El Islam es una religión dinámica que defiende el progreso humano. No exige nada injusto de sus seguidores. El Santo Corán dice así:

"Dios quiere para vosotros lo fácil y no os quiere lo difícil."

Y dice también el Libro Sagrado:

"Él os ha escogido. No os ha puesto dificultad en la religión."

Quienes profesan el Islam no tienen problemas ideológicos para abordar las cuestiones que plantea la regulación demográfica en función de los recursos disponibles. La única condición que ponen es que el proceso se atenga a unos principios morales perennes.

El Islam insiste sobremanera en el carácter sagrado de la vida. El Libro Sagrado nos dice lo siguiente:

"No matéis a vuestros hijos por temor de la miseria. Nosotros proveemos a vosotros y a ellos."

El Islam, por consiguiente, rechaza el aborto como método de regulación demográfica, salvo en circunstancias excepcionales.

La importancia que el Islam asigna a la unidad familiar no admite concesiones. La familia tradicional es la unidad fundamental sobre la que se asienta la sociedad. Es el ancla en que confía la persona al embarcarse en la travesía de la vida.

El Islam tiene por ideal una vida armoniosa cimentada en la fidelidad conyugal y en la responsabilidad de los progenitores. Muchas personas tienen para sí que la desintegración de la familia tradicional ha influido en la decadencia moral. Permítanme declarar, categóricamente, que la familia tradicional es la unión santificada por el matrimonio.

Los musulmanes, dada su insaciable sed de conocimiento, no tendrán problemas con la difusión de información sobre la salud reproductiva, siempre que resulte compatible con su herencia religiosa y espiritual.

Nuestro principal problema lo constituye la falta de infraestructuras de servicios apropiadas, no las cuestiones ideológicas.

El objetivo primordial de la política demográfica del gobierno democrático electo es mejorar la calidad de vida de la población facilitándole servicios de planificación de la familia y de salud.

No nos dejaremos intimidar por la magnitud de la labor. Sin embargo, las metas fijadas en esta Conferencia no serán realistas si no se cuenta con la sincera colaboración de las naciones del mundo.

Los casos de Bosnia, Somalia, Rwanda y Cachemira son sólo unas pocas advertencias que nos recuerdan lo mucho que nos hemos alejado de nuestros principios e ideales.

El Estado nación está en estado de sitio en muchas partes del mundo. El auge del denominado fundamentalismo en algunas de nuestras sociedades y el surgimiento del neofascismo en algunas comunidades occidentales son síntomas de un mal más profundo.

Es posible que los Estados nación no hayan logrado satisfacer las expectativas de sus pueblos, dentro de la limitación de sus propios recursos nacionales o de su marco ideológico. Mas así ha ocurrido, el error no ha sido otro que el de desviarse de los ideales de los padres fundadores de las Naciones Unidas.

Tal vez podamos aún devolver a la humanidad su salud radiante volviendo a esos ideales, los ideales de la cooperación mundial.

Dadas las circunstancias, espero que los delegados que participan en esta Conferencia obren con cordura y con clarividencia, a fin de procurar la estabilización demográfica.

La delegación del Pakistán trabajará con un criterio constructivo con miras a que pueda ultimarse un documento que goce de un consenso lo más amplio posible.

Nuestro destino no depende de los astros. Depende de nosotros mismos. Nuestro destino nos llama. Tengamos el coraje de aferrarnos a él.

Gracias, Presidente Mubarak, por haber ofrecido su país como sede de esta Conferencia, dedicada a un problema mundial de tanta importancia. Gracias también al Señor Secretario General y a la Dra. Nafis Sadik por haberla hecho posible.

Declaración del Príncipe Mbilini, Primer Ministro de Swazilandia

En representación de mis colegas africanos, es un honor y un privilegio, Señor Presidente, felicitarle por su elección como Presidente de esta magna Asamblea. Confiamos en que, gracias a su dirección sabia y capaz, los debates celebrados en esta Conferencia no sólo serán fructíferos y constructivos, sino que resultarán también en decisiones que orienten nuestra actuación en los años venideros, de forma que mejore la calidad de vida de nuestros países y regiones.

Me honra especialmente, Señor Presidente, que se haya permitido al Reino de Swazilandia tomar la palabra en esta ceremonia oficial de apertura. Agradecemos mucho la oportunidad de participar en un acto tan importante.

En este momento decisivo, en el que se adoptan importantes decisiones que afectan a las perspectivas de crecimiento y desarrollo sostenibles, quisiéramos dar nuestra más sincera y mejor acogida a la República de Sudáfrica. Su reincorporación a la comunidad mundial nos hace mirar esperanzados hacia un futuro de prosperidad y tranquilidad para la humanidad y nos enseña una lección satisfactoria sobre cómo pueden resolverse pacíficamente los numerosos problemas que aquejan a África.

El tema de esta Conferencia ha dado lugar a muchas controversias e inquietudes en numerosas partes del mundo. Se han hecho diversas imputaciones, basadas a menudo en la mala información o en la mala voluntad a la hora de informar, con respecto a las cuestiones fundamentales que hemos de tratar y sobre las que hemos de adoptar decisiones concretas. No obstante, opinamos que este tipo de controversias ha contribuido a aclarar las cuestiones primordiales

que afectan a la población y que sirven de base al Programa de Acción propuesto. Las cuestiones clave que figuran en el Programa de Acción propuesto abarcan algunos aspectos que afectan directamente a África. Entre ellos, el papel de la mujer en el proceso de desarrollo, la salud sexual y reproductiva, que comprende a su vez la planificación de la familia, la reducción de la mortalidad maternoinfantil, la promoción de la participación del hombre y la mujer en la paternidad responsable, y el reconocimiento de los derechos de los Estados soberanos a elaborar estrategias y modalidades para hacer frente a estas cuestiones de conformidad con su legislación, cultura, valores morales y religiosos y principios democráticos que hayan adoptado. Creemos que la flexibilidad es un factor decisivo y debe contribuir a facilitar la rápida aprobación del Programa de Acción propuesto. Este Programa, desde nuestro punto de vista, ofrece principios generales que permitirán a cada uno avanzar en la tarea de satisfacer las aspiraciones de nuestros países de fomentar el crecimiento y desarrollo sostenidos.

El continente africano se enfrenta a problemas gravísimos de desarrollo. Creemos sinceramente que el crecimiento demográfico es un factor decisivo que hace que persista el subdesarrollo en nuestro continente. Por ello, no podemos permanecer indiferentes cuando se debaten estas cuestiones. África registra las tasas más elevadas de crecimiento demográfico y de fecundidad, los niveles más altos de pobreza y los niveles más altos de mortalidad maternoinfantil, todo ello complicado por el nivel más alto de contagio del VIH/SIDA.

Muchos países africanos están atravesando ahora la fase dolorosa del ajuste estructural con el que se pretende corregir los desequilibrios económicos que se han ido produciendo a lo largo de los años. La población en rápida expansión de nuestro continente, comprendida Swazilandia, no facilita el proceso; antes bien, lo complica todavía más, y esto afecta a los grupos vulnerables, como las mujeres y los niños. El efecto negativo del crecimiento demográfico sobre la tierra y el medio ambiente y sobre la seguridad alimentaria nacional y doméstica, así como la imposibilidad de que los presupuestos nacionales sirvan para atender a las necesidades sociales inmediatas, como las de educación y de servicios de salud, son hechos que nos resultan muy conocidos. Por este motivo, expresamos firmemente la sugerencia de que, ocupándonos de los problemas demográficos, mejorarán las perspectivas de desarrollo y crecimiento económico sostenibles.

En la Declaración de Dakar, a la que se adhirieron los Jefes de Estado y de Gobierno de la OUA en Túnez hace unos tres meses, se subraya la responsabilidad que incumbe a los gobiernos miembros con respecto al papel de la población en el desarrollo. La Declaración de Dakar es explícita con respecto a las acciones que han de emprenderse. Por ejemplo, en Dakar, los países africanos afirmaron su solidaridad a la hora de hacer frente a los problemas de población y se comprometieron a formular políticas demográficas en las que se respetasen los derechos soberanos de cada país, en observancia de la libertad, la dignidad y los valores intrínsecos de sus pueblos y teniendo en cuenta los factores morales y culturales pertinentes, y a asumir la responsabilidad de reafirmar los derechos y obligaciones de la persona y de la pareja. Opinamos que lo que se espera que aprobemos aquí, en El Cairo, es totalmente coherente las declaraciones de Dakar y Túnez sobre el tema. Es asimismo coherente con otras convenciones de las que son signatarios nuestros países, como la Convención sobre los Derechos del Niño, el Programa 21 y la Convención sobre la eliminación

de todas las formas de discriminación contra la mujer. Esta Conferencia no ha de considerarse aisladamente. Tendrá efectos de gran alcance en reuniones posteriores de las Naciones Unidas, por ejemplo, la aprobación de los elementos fundamentales de este Programa de Acción será una aportación de gran valor para la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social que se celebrará en Copenhague y la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer que se celebrará en Beijing.

Los factores que obstaculizan el rápido crecimiento y desarrollo económicos de nuestros países nos resultan bien conocidos a la mayoría de nosotros. La limitación de recursos, las políticas inadecuadas y la escalada de la carga de la deuda, sobre todo, fomentan esos factores. Cada país africano está comprometido en la movilización a su propio nivel de cuantos recursos y medios pueda allegar para superar estos problemas. No obstante, las necesidades son gigantescas y nuestra capacidad es limitada. Por este motivo, hacemos un llamamiento a las comunidades de donantes para que aumenten el nivel de asistencia a los países africanos. La asistencia de los donantes debe empezar a guardar proporción con la magnitud de los problemas económicos a los que se enfrenta el continente africano. De no ser así, nuestro empeño en cumplir compromisos como los que contraemos hoy se verá siempre amenazado. Además, pedimos que la asistencia exterior sea lo suficientemente flexible para que permita que nos enfrentemos a algunas de las cuestiones clave que se destacan en el Programa de Acción de la presente Conferencia.

El Gobierno del Reino de Swazilandia ha puesto gran empeño en satisfacer las necesidades socioeconómicas de los diversos grupos de población del país. Por ejemplo, hemos emprendido un estudio que tiene específicamente por objeto las cuestiones relativas a la condición de los grupos vulnerables, como las mujeres y los jóvenes. También hemos logrado grandes avances para facilitar a niños y niñas el acceso a la educación primaria. No obstante, el rápido crecimiento demográfico ha puesto en entredicho la calidad de la educación. Por lo que se refiere a los servicios de salud, Swazilandia trata de alcanzar las metas de mitad de decenio que se fijaron en la Cumbre Mundial en favor de la Infancia, el Plan de Acción de la Conferencia Internacional sobre Nutrición, y la Declaración Innocenti.

A pesar de nuestros esfuerzos, Señor Presidente, la tasa inaceptablemente elevada de crecimiento demográfico continúa siendo un impedimento. Es fundamental que nos ocupemos de este problema. Para nosotros, la Conferencia es en extremo oportuna, ya que nos ofrecerá directrices para resolver el problema de la población.

En conclusión, Señor Presidente, en nombre del Gobierno y el pueblo de Swazilandia, deseo agradecerle, lo mismo que a su Gobierno y al pueblo de la República Árabe de Egipto, la hospitalidad con que se nos ha acogido desde nuestra llegada a este hermoso país y las excelentes instalaciones puestas a disposición de esta Conferencia. Confiamos en que nuestra Conferencia será un éxito y en que los resultados de las deliberaciones se plasmarán en acciones concretas.

Anexo III

DECLARACIONES FINALES

Declaración de la Dra. Nafis Sadik, Secretaria General de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo

Ha sido ésta una Conferencia que ha tenido un éxito extraordinario. El Presidente Mubarak nos dijo que debería ser un puente entre el Norte y el Sur, el Este y el Oeste; y eso es lo que han hecho ustedes. Asistieron 183 países y tomaron la palabra 249 oradores. En total, participaron 10.757 personas.

Hace 10 días, el Vicepresidente Gore la llamó una de las conferencias más importantes que se hayan celebrado nunca. La Primera Ministra Brundtland dijo ante la Conferencia: "Nos reunimos aquí para responder a un llamamiento moral a la acción". El resultado es un documento que, en palabras de la Sra. Suzanne Mubarak, recoge el verdadero espíritu de la moralidad.

El Ministro Mbilini señaló que las controversias habían conseguido aclarar las principales cuestiones. Y así ha sido. La Primera Ministra Benazir Bhutto nos dijo que los verdaderos dirigentes no permiten que una minoría con ideas estrechas dicten un programa regresivo; en esta Conferencia ustedes han demostrado ser auténticos dirigentes.

El Secretario General de las Naciones Unidas declaró que debería usted buscar el consenso en un espíritu de rigor, tolerancia y conciencia. Esa es una excelente descripción del proceso que ha tenido lugar estos últimos 10 días.

Han discutido ustedes las cuestiones hasta el agotamiento; pero nunca han perdido de vista la finalidad principal. Han defendido sus principios; pero han permitido el libre juego de los distintos puntos de vista. Ante todo, han recordado que su objetivo principal era la acción.

Han aprendido qué importantes y profundas son las diferencias entre nuestras culturas, antecedentes y creencias. Han aprendido a respetar esas creencias, sin dejar de encontrar en ellas los valores que mantenemos en común.

Han diseñado un Programa de Acción para los próximos 20 años, que empieza en la realidad del mundo en que vivimos y nos muestra el camino hacia una realidad mejor. El Programa contiene objetivos y recomendaciones sumamente concretas en los sectores, que se refuerzan mutuamente, de la mortalidad infantil y materna; la educación; y la salud reproductiva y la planificación familiar; pero su efecto tendrá un alcance mucho mayor. Este Programa de Acción tiene un potencial capaz de cambiar al mundo.

Nada en el Programa de Acción limita la libertad de las naciones de actuar individualmente dentro de los límites de sus leyes y culturas. Todo en el Programa estimula a las naciones a actuar conjuntamente en su interés común. Nada en el Programa de Acción limita la libertad de los gobiernos de actuar en nombre de los pueblos; todo en el Programa estimula a la cooperación entre

gobiernos y organizaciones no gubernamentales, entre grupos de distintos antecedentes que representan intereses diversos y entre mujeres y hombres individuales.

Han demostrado ustedes una vez más el valor del proceso de las Naciones Unidas de formación de un consenso. Es un proceso largo y exhaustivo; presta la atención más rigurosa a las distinciones más pequeñas; pero, al final, este proceso, aparentemente disgregador, esta actividad de despiezar las oraciones y volverlas a coser de nuevo, nos acerca a todos más. Ese cortar y ese coser ha tenido como resultado una capa de muchos colores; pero es una prenda que se ajustará a todos nosotros.

Lo que han conseguido ustedes en la Conferencia ha sido histórico. Como lo dijo un escritor: ¿En qué otra parte la condición fundamental de todas las mujeres, cualquiera que sea su situación o el estado de su libertad personal, ha sido debatida tan intensamente o se ha considerado tan importante para el próximo siglo? El Programa de Acción que ustedes están a punto de aprobar, coloca a hombres y mujeres, así como a sus familias, a la cabeza del programa de desarrollo internacional. Es un programa de acción demográfica que coloca en primer lugar a las personas.

Una aplicación enérgica y comprometida del Programa de Acción en los próximos 20 años incorporará por fin a la mujer a la corriente esencial del desarrollo; protegerá su salud; promoverá su educación y estimulará y recompensará su contribución económica; asegurará que todos los embarazos sean deseados, y que todo niño sea un niño deseado; protegerá a la mujer de los resultados del aborto peligroso; protegerá la salud de los adolescentes y estimulará una conducta responsable; combatirá el VIH/SIDA; promoverá la educación para todos y cerrará la laguna entre los sexos en materia de educación; y protegerá y promoverá la integridad de la familia.

La Primera Ministra Brundtland advirtió: "Abandonemos los gestos sensacionalistas y concentrémonos en las cuestiones principales". Ustedes lo han conseguido; aunque por los titulares veo que el apartado "8.25" se ha convertido ahora en sinónimo de controversia.

Han dedicado mucho tiempo a examinar en qué forma el Programa de Acción podría tratar del aborto; creo que su conclusión es sumamente satisfactoria. Cumple su intención original de concentrarse en el aborto peligroso como un problema de salud serio y evitable. El aborto no es un medio de planificación familiar. En el futuro habrá menos abortos porque habrá menos necesidad de abortar.

La aplicación del Programa de Acción estimulará a que haya nacimientos menos peligrosos y más seguros, proporcionando información y servicios que permitan a mujeres y hombres planificar los embarazos. El Programa de Acción reconoce que las familias saludables se crean mediante elección, no por azar.

Han reconocido ustedes que la pobreza es el enemigo más formidable de la elección. La pobreza no sólo es un fenómeno económico, sino que tiene también una dimensión espiritual; y aquí también el Programa de Acción aportará su contribución. Llevar a la mujer a la corriente esencial del desarrollo será uno de los efectos más importantes del Programa de Acción. Una salud y una

educación mejores, así como libertad para planificar su futuro familiar, ampliarán las opciones económicas de la mujer; pero asimismo liberará su mente y su espíritu, como lo dijo el Jefe de la Delegación de Zimbabwe, dará a la mujer, no el poder de luchar, sino el poder de decidir. Ese poder de decisión es el único que asegurará muchos cambios en el mundo posterior a la Conferencia de El Cairo.

La Primera Ministra Bhutto ha demostrado por su valor y su capacidad de dirección lo que el poder de decisión significa para una mujer y para sus hijos. Les recordó que las madres enseñan a los hijos los valores que les orientarán en su vida. Esto será siempre verdad; pero la aplicación del Programa de Acción incorporará también más a los hombres al proceso. Ayudará a ambos padres a promover y proteger los intereses de sus hijos y les estimularán a apreciar en su pleno valor a las hijas. Ayudará a nuestras hijas a crecer hasta la madurez en seguridad y salud; recordará a nuestros hijos que también ellos deben comportarse con respeto y responsabilidad y les preparará para ocupar su puesto en el mundo. El Programa de Acción será un instrumento poderoso para construir y mantener la fuerza de la familia, la comunidad y la nación.

Ahora bien, sin recursos, el Programa de Acción seguirá siendo una promesa en el papel. Necesitamos el compromiso de todos los países, tanto los países industrializados como los países en desarrollo, de que asumirán plenamente su responsabilidad a este respecto. La aplicación del Programa de Acción contribuirá a poner la base de un desarrollo sostenible, para un crecimiento económico en equidad y justicia.

Es importante recordar que el Programa de Acción no es un hecho aislado. Amplifica y se suma a las empresas sobre el desarrollo sostenible establecidas en el Programa 21 de la Conferencia de Río. A su vez, contribuirá a las conclusiones de la Cumbre Social y a la Conferencia sobre la Mujer el próximo año, y a Hábitat II en 1996. Debería ser considerado como parte de un marco mundial para el desarrollo sostenido y sostenible, junto con los acuerdos adoptados en el sector del comercio, la deuda y el desarrollo económico.

Son muchos los que han contribuido a este éxito. En primer lugar, quiero dar las gracias al Presidente Mubarak, a su Gobierno y a la República Árabe de Egipto. El Ministro de Familia y Población, Dr. Maher Mahran, ha dirigido el Comité Preparatorio Nacional con gran competencia. Él y su personal han dado un sentido nuevo a las palabras hospitalidad, cordialidad y amistad. Quiero dar las gracias también al Ministro de Relaciones Exteriores y a su personal por su eficiencia y cooperación.

Cada delegación ha desplegado la máxima energía y dedicación. Las organizaciones no gubernamentales han sido incansables en recordarnos lo que está planteado y en estimular a las delegaciones a ser más ambiciosas en sus expectativas. Han aportado una gran contribución.

Quisiera también dar las gracias a los medios de difusión por la atención que han prestado. Han llevado la Conferencia a más hogares y han elevado la conciencia de más personas acerca de las cuestiones planteadas que en todas las conferencias que han tenido lugar en la historia de las Naciones Unidas.

La Secretaría, dirigida por Joe Chamie, el Secretario General Adjunto, ha realizado una labor absolutamente extraordinaria en su nombre. Jyoti Singh, Coordinador Ejecutivo, es un diplomático sutil y un organizador incansable. Sin él, la Conferencia apenas habría sido posible. Quisiera decir una palabra especial acerca de la labor de David Payton, Asesor Especial de la Conferencia, y que nos cedió el Gobierno de Nueva Zelanda. Su dedicación, David, es tan fuerte como su lenguaje.

Los miembros del personal de las Naciones Unidas que prestaron servicio en la Conferencia son los héroes anónimos de todas las conferencias de las Naciones Unidas. Entre ellos figuran expertos de tan diversos sectores, que no puedo nombrarlos a todos. Bajo la dirección de la Secretaria de la Conferencia, Margaret Kelley, son personas que se ocupan de una multitud de cosas que, excepto cuando algo no funciona, se consideran consabidas. Todos los estamos agradecidos.

En esta Conferencia, los traductores e intérpretes se encontraron con un problema especial en lo que respecta a algunos términos técnicos muy difíciles, y lo han superado con extraordinario éxito. Se lo agradecemos mucho.

Nos consideramos en deuda con la labor de los presidentes de los grupos de trabajo, y con todos aquellos que tomaron parte. Es imposible decir bastante acerca de los dos Vicepresidentes de la Comisión Principal. Lionel Hurst es al mismo tiempo flexible en sus métodos y sólido en su apoyo al proceso. El Embajador Nicolaa Biegman tiene la paciencia de un santo y la determinación de un bulldog, y necesita las dos cosas. A lo largo de todo el proceso, ha mantenido su encanto y su sentido del humor. Presidente de la Comisión Principal, Fred Sai: Usted nos ha conducido a través de aguas turbulentas. Ha patroneado la barca en medio de algunas rocas imponentes. Ha sido usted enérgico cuando lo necesitábamos, pero también ha sido flexible. Se lo agradecemos mucho.

Finalmente, quiero dar las gracias a las personas del país anfitrión y de las Naciones Unidas, que han protegido nuestra seguridad durante las dos últimas semanas. Confiábamos en la hospitalidad del pueblo de El Cairo, y nos complace señalar que los rumores que existían resultaron infundados; pero estamos muy contentos de que ustedes estén ahí, por si acaso.

La aplicación práctica depende ahora de ustedes. Cuando regresen a sus países respectivos, mirarán de nuevo el documento nacional que prepararon para esta Conferencia. La Secretaría de la Conferencia ha recibido ahora 168 informes nacionales y ustedes examinarán la posibilidad de tomar medidas sobre los acuerdos alcanzados. Sin duda, desearán asegurar que el consenso alcanzado por la Conferencia reciba tanta publicidad como las controversias que lo precedieron. Desearán asegurar que todos aquellos a quienes se confió la tarea de la aplicación en todos los niveles son plenamente conscientes de la importancia del consenso y de su contenido.

No deben ser modestos acerca de lo que han conseguido. Comparado con cualquier documento anterior sobre población y desarrollo, este Programa de Acción es detallado en sus análisis, específico en sus objetivos, preciso en sus recomendaciones y transparente en su metodología. En nuestro terreno, representa un salto cualitativo a un estado superior de energía. Gracias a los

medios de difusión, ha suscitado ya el interés de personas en todo el mundo. Espero que este proceso continúe de forma que todos puedan contribuir a sus objetivos.

Hablando en nombre del sistema de las Naciones Unidas en conjunto y del Fondo de Población de las Naciones Unidas en particular, puedo asegurarles que estamos dispuestos a proporcionar todo el asesoramiento y la asistencia que podamos, cuando quiera y como quiera que lo soliciten. Les doy mi promesa personal de que no escatimaré esfuerzos en los años próximos para asegurar que los acuerdos que ustedes han alcanzado se conviertan en realidad. Sigo comprometida con la construcción del futuro construyendo el poder de elegir.

El Programa de Acción merece su mayor dedicación y su apoyo sin reservas. Han producido un documento del que pueden estar orgullosos. Les deseo el mayor éxito en su aplicación.

Declaración de Amre Moussa, Ministro de Relaciones
Exteriores de Egipto

En nombre del Gobierno y el pueblo de Egipto, que tuvieron el honor de ser anfitriones de esta Conferencia representativa de toda la humanidad, permítanme que felicite a todos y les exprese mi sincero agradecimiento por sus aportaciones, que fueron sumamente constructivas. En la Conferencia se examinaron cuestiones trascendentales, que afectan a la continuidad de los progresos realizados por la humanidad cuando el presente siglo toca a su fin y está a punto de comenzar un nuevo milenio.

La Conferencia se convocó en un momento caracterizado por las tirantezas y marcadas controversias, así como por la existencia de opiniones ampliamente divergentes sobre la mayoría de las cuestiones y por una pluralidad de perspectivas en relación con el documento inicial y el modo de presentar, abordar y resolver los problemas que planteaba.

Estamos convencidos de que, a pesar de las controversias, los intensos debates sobre la población y el desarrollo versaron realmente sobre problemas intelectuales y culturales dimanantes de la diversidad de culturas y de una multiplicidad de estilos de vida cuya génesis y evolución han adoptado formas distintas.

Me consta que todos estamos de acuerdo en que, desde la terminación de la guerra fría, la comunidad internacional se halla empeñada en la realización de un examen a fondo de todas las cuestiones que afectan a la existencia del hombre: cómo construir un futuro mejor y alcanzar un nivel de progreso más elevado y cómo articular una base más amplia para estructurar nuestras vidas en los años y decenios venideros.

Como saben, desde el comienzo mismo del decenio de 1990 se han celebrado sucesivas conferencias internacionales que guardan estrecha relación con importantes cuestiones planteadas por la evolución de la humanidad y su desarrollo social y económico. Esas conferencias abarcan desde la Cumbre Mundial en favor de la Infancia de 1990 a la Cumbre para la Tierra de 1992, desde la Conferencia Mundial de Derechos Humanos de 1993 a la Conferencia

Internacional sobre la Población y el Desarrollo de 1994. Tras esa Conferencia se celebrarán la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer en 1995 y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos (Hábitat II) en 1996. Poco a poco la comunidad internacional está tratando de establecer una metodología nueva y general encaminada a lograr el desarrollo humano, particularmente en su dimensión social, dentro de un marco coherente de medidas internacionales en el que estén integrados todos los pueblos y sociedades con objeto de configurar su propio destino.

Merece destacarse que esta Conferencia constituyó una oportunidad para emprender un diálogo entre culturas y fortalecer los contactos entre civilizaciones. Desde la terminación de la guerra fría y, de hecho, desde la terminación de la segunda guerra mundial, se abordaron por vez primera y de manera simultánea cuestiones estrechamente vinculadas a aspectos muy arraigados de nuestros valores, principios religiosos, creencias y prácticas profanas.

Ello no constituye una insinuación crítica de que los debates se celebraron entre culturas ancladas en el pasado y otras orientadas hacia el futuro. Resulta más adecuado decir que el diálogo se desarrolló, por una parte, sociedades que han optado por un género de vida en el que la religión y las relaciones sacras constituyen la fuerza dominante que configura su alma, su comportamiento, su ética y sus valores colectivos y, por otra, sociedades que tal vez hayan optado por un género de vida orientado por unos principios diferentes e inspirado en un sistema de valores dimanante de condiciones sociales diferentes que no tienen que ser forzosamente aceptables para otras sociedades.

Ciertamente, merced a las distintas pautas de la evolución cultural del mundo, tal vez se haya logrado un consenso internacional a los efectos de considerar que la democracia es el mejor sistema político y que la libertad de empresa constituye un concepto económico preferible o más eficaz. Con todo, en lo concerniente a los valores culturales, no resulta fácil llegar a un acuerdo sobre una orientación cultural particular que pueda orientarnos a la hora de abordar la compleja y ramificada cuestión de la población, cuestión esta estrechamente relacionada con el hombre y su sistema de valores, con la situación de la persona frente al grupo y con la religión y sus consecuencias. La cuestión de la población también está vinculada al pasado, al presente y a las aspiraciones del futuro, a la seguridad y la estabilidad y a la influencia recíproca entre sociedades. Esas consideraciones fueron la base de los prolongados debates que plasmaron en la redacción del presente documento, fruto éste de las negociaciones que celebramos y muestra del consenso sobre el Programa de Acción, en el que se recogen tantos aspectos positivos.

Cuando se aborda el tema de los fundamentos de la fe y de las creencias, de la base de la civilización o del núcleo de valores que abraza cada sociedad, no cabe que una religión, una civilización ni una cultura se impongan sobre las demás. No tenemos otra alternativa que emprender un diálogo justo e imparcial que se base en la aceptación y el respeto mutuos, la coexistencia y la armonía y que respete debidamente nuestras diferencias y particularidades. Ese diálogo puede extenderse a lo largo de todo el próximo siglo.

Los resultados y logros obtenidos gracias a los largos debates y deliberaciones que tuvieron lugar en El Cairo se deben examinar a la luz de esos factores. Nuestro éxito dependerá de que podamos abordar la cuestión de la población desde la perspectiva adecuada, para lo cual hemos de hacer hincapié en los firmes y estrechos vínculos que existen entre la población y el desarrollo en todos sus aspectos económicos y sociales, al tiempo que prestamos la debida atención a las correspondientes dimensiones humana y cultural.

Al examinar el documento, Egipto ha observado escrupulosamente los principios siguientes:

Se ha basado en los dogmas de la revelación divina, respetando plenamente los valores y los principios éticos dimanantes de esos dogmas e impuestos por ellos;

Ha hecho hincapié en el absoluto respeto de nuestra ética social y en la plena observancia de la legislación y las normas internas;

Ha hecho hincapié categóricamente en que la familia, de conformidad con su tradicional definición social y religiosa, es la unidad básica de la sociedad;

Ha observado plenamente las disposiciones de su constitución nacional relativas a la igualdad de derechos de la mujer;

Ha observado las disposiciones de la ley cherámica y la legislación nacional al abordar la cuestión del aborto, que se descarta como medio de planificación de la familia en el documento.

Una vez logrado un consenso sobre el Programa de Acción de la Conferencia, es igualmente importante que, durante el próximo período de sesiones de la Asamblea General, ese consenso se consolide mediante un acuerdo sobre el examen, supervisión y aplicación del sistema establecido, para lo cual es preciso contar con estructuras y mecanismos adecuados. Una de las tareas más importantes que enfrentamos es determinar el modo de aprovechar la atención internacional sin precedentes que suscitan las cuestiones de población con miras a lograr una continuidad en la aplicación de las conclusiones y mantener la credibilidad de las recomendaciones de la Conferencia.

El modo de considerar el documento y las recomendaciones del Programa de Acción dependerá del interés en movilizar los recursos financieros necesarios para poner en práctica los programas y planes aprobados por la Conferencia. Es de suponer que, con la terminación de la guerra fría y el comienzo de una nueva era de cooperación internacional, resurja la esperanza de que los países donantes cumplirán su compromiso de entregar el 0,7% de su producto nacional bruto a los países en desarrollo y de prestar apoyo a los esfuerzos que realizan ininterrumpidamente para lograr un desarrollo sostenible.

Para concluir y expresar nuestro agradecimiento y reconocimiento a quienes han contribuido al éxito de la Conferencia, a la Mesa, a la secretaría, a quienes han velado por la seguridad y organización de la Conferencia, a quienes se han ocupado del bienestar de los participantes y a quienes han trabajado día y noche para que los trabajos concluyeran del mejor modo posible, considero

importante manifestar que Egipto, que participó activamente en los debates y en el diálogo con objeto de lograr un acuerdo general, abordará el documento desde la perspectiva de la afirmación que figura en los dos primeros capítulos, el preámbulo y los principios. El Programa de Acción se aplicará si se respetan plenamente la soberanía nacional, las creencias religiosas y los valores sociales en el marco de la observancia de las disposiciones de nuestra Constitución, quintaesencia de nuestra herencia y nuestras tradiciones y base de nuestras tolerantes leyes divinas.

Nuestro modo de considerar el documento, sus recomendaciones y su contenido siempre estará orientado por la religión, los valores, la ética, el sentido de la decencia, la honradez y la rectitud.

Anexo IV

ACTIVIDADES PARALELAS Y CONEXAS

1. Con motivo de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo se realizaron en El Cairo una amplia gama de actividades paralelas y conexas, en consulta con el Gobierno de Egipto y la Secretaria General de la Conferencia^a.

2. El Foro 94 de organizaciones no gubernamentales, celebrado del 4 al 12 de septiembre de 1994, fue una actividad paralela organizada por el Comité de Planificación de las Organizaciones no Gubernamentales de la Conferencia, en el que están representadas más de 260 organizaciones no gubernamentales que se interesan en la población, la habilitación de la mujer, la protección del medio ambiente, los derechos humanos, el desarrollo y la salud. Más de 4.200 personas particulares y representantes de 1.500 organizaciones no gubernamentales de 133 países intercambiaron experiencias y puntos de vista sobre una amplia gama de temas relacionados con la Conferencia en el Complejo Deportivo Cubierto de El Cairo, situado junto al lugar en que se celebró la Conferencia, como parte de un variado programa que comprendía unas 90 sesiones cada día. Se celebraron sesiones plenarias, conferencias sobre temas fundamentales, reuniones técnicas, reuniones de grupos y de comités, grupos de debate, sesiones de formación, reuniones de información diarias, muchas exposiciones de organizaciones no gubernamentales y un centro multimedios.

3. Más de 100 mujeres y hombres jóvenes de todas las regiones del mundo y de una diversidad de culturas, religiones y tendencias políticas participaron en una Consulta Internacional de Jóvenes organizada por las organizaciones no gubernamentales sobre la población y el desarrollo que se celebró en El Cairo del 31 de agosto al 4 de septiembre, en el Centro Internacional de Exploradores. Los debates y las recomendaciones se centraron en los jóvenes y la salud reproductiva, el desarrollo sostenible, la protección del medio ambiente y de los derechos humanos, los embarazos de adolescentes y el comportamiento sexual sin riesgos. La Consulta, que hizo pública la Declaración de los Jóvenes en El Cairo al clausurarse fue organizada por nueve organizaciones no gubernamentales de jóvenes o relacionadas con la juventud.

4. El 3 y 4 de septiembre de 1994, 300 parlamentarios de 107 países participaron en la Conferencia Internacional de Parlamentarios sobre población y desarrollo, organizada por el Foro Asiático de Parlamentarios sobre Población y Desarrollo, el Comité Mundial de Parlamentarios sobre Población y Desarrollo, el Grupo Parlamentario Interamericano sobre Población y Desarrollo, Organización Internacional de Parlamentarios Médicos y Parlamentarios en pro de una Acción Mundial. El Gobierno de Egipto fue el anfitrión de la reunión. Al clausurarse, los participantes aprobaron la Declaración de El Cairo sobre la Población y el Desarrollo. El 7 de septiembre de 1994, la Unión Interparlamentaria (UIP) organizó el día de los parlamentarios de 1994 en la sede de la Asamblea Popular de El Cairo, a la que asistieron más de 200 miembros de la

^a Se señala que la Conferencia, como tal, no tomó nota oficialmente de esas actividades.

Unión Interparlamentaria procedentes del mundo entero. La Unión Interparlamentaria dirigió una declaración a la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo.

5. La Red de Información sobre Población (POPIN) de la División de Población de la Secretaría de las Naciones Unidas estableció un centro de comunicaciones y referencias en el lugar en que se celebraba la Conferencia para distribuir documentos y facilitar la participación mundial en las actividades relacionadas con la Conferencia. Había funcionarios que recogían las declaraciones formuladas en sesión plenaria y las introducían electrónicamente en la Red de Información sobre Población (POPIN), que cuenta con un servicio de datos al que se accede a través de la red informática INTERNET y el correo electrónico. Muchos delegados, periodistas y organizaciones no gubernamentales hicieron uso de los servicios del Centro para conseguir copia de las declaraciones y demás información sobre población, y miles de personas del mundo entero pudieron obtener por medios electrónicos la información almacenada en la red POPIN. El Centro de coordinación de la información y las decisiones del Gabinete egipcio prestó apoyo técnico a este Centro.

6. Se publicaron cuatro diarios independientes sobre la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo en El Cairo para su distribución en la Conferencia. Cada uno de ellos contenía informes actuales sobre las actividades de las comisiones plenarias y principales, así como análisis de las cuestiones tratadas, entrevistas con los participantes y artículos de fondo procedentes del mundo entero sobre diversos temas de población y desarrollo. También se publicó diariamente un boletín de negociaciones en el que se resumían las declaraciones formuladas en la Conferencia y las negociaciones celebradas.

7. Inmediatamente antes de la Conferencia, el 3 y el 4 de septiembre, se celebró en El Cairo un encuentro de periodistas copatrocinado por el Departamento de Información Pública de la Secretaría de las Naciones Unidas y el FNUAP, al que se invitó a 58 destacados periodistas de países en desarrollo. Éstos y varios centenares de periodistas más que estaban en El Cairo para asistir a la Conferencia fueron informados en el Encuentro acerca de los principales temas que se iban a tratar en la Conferencia. En conjunto, más de 4.000 representantes de los medios de difusión impresos y electrónicos estuvieron acreditados y asistieron a la Conferencia.
